

EN ESTE NUMERO COLABORAN:

M.^a Soledad Arahuetes

A. Plaza

P. Tolosa

M.^a Teresa Segovia

María Mulet

Leopoldo Querol

Ovidio Cortijo

Joaquín Rojas

Vicente Roger

Horacio Antón

F. Pérez López

M.^a Luz Pérez Herráiz

Juan Morán

Otros profesores y alumnos

FOTOGRAFIA: H. Pérez.

IMPRIME: Imprenta «Minerva»

EDITA: Instituto «Alfonso VIII»

FUNDADOR. Antonio Martín Alonso (1949)

Director literario: F. García Yagüe

EDITORIAL

En el pasado mes de julio tomó posesión del cargo de Director de nuestro Instituto, por libre designación del Ministro, el catedrático de Matemáticas don Juan Martino Casamayor, cargo que fue desempeñado con anterioridad, a partir de la marcha de don Joaquín Rojas a Madrid —diciembre de 1960—, por el catedrático que en el momento de aquel traslado era Vicedirector del Centro, don Enrique García Esteve. Del espíritu generoso de don Juan Martino, de su honestidad perfecta, de todo el caudal de virtudes que adornan a quien es modelo de caballeros y de profesores —y sólo los que le tratamos a diario podemos valorarlas con exactitud—, y de esa entrega enlusiada que al Instituto hace de su persona, cabe esperar los más halagüeños resultados.

En el sencillo discurso de su toma de posesión —sencillo, pero hondo y emocionado—, proclamó, consciente de todos los esfuerzos a que nos obliga el prestigio adquirido por el Instituto, su propósito, entre otros, de no abandonar, e incluso intensificar, la excelente labor de extensión cultural desarrollada ininterrumpidamente desde los primeros meses de dirección de don Joaquín Rojas, allá por el año 1949. Han transcurrido dos meses desde la Apertura de curso y hemos tenido ya la dicha de asistir a dos hermosos espectáculos: al concierto del prestigioso flautista López del Cid y a una interpretación prodigiosa —así, prodigiosa— de «Los árboles mueren de pie», de Casona. Por otra parte, funciona en el Instituto a partir de este curso el «Seminario infantil de lenguas modernas», que tan útiles servicios ha de prestar a los niños conquenses, a los jóvenes de mañana. Y quien desee mayor información acerca de esta labor de extensión cultural, puede leer las declaraciones hechas en este mismo número por nuestro Director.

Como era de esperar, dado el elevado número de alumnos y alumnas que acuden a nuestras aulas, creciente año tras año de modo notable, se ha creado en Cuenca un Instituto de Enseñanza Media femenino. Sólo la abnegación de un claustro de profesores, con una labor diaria muy superior a la exigida por el Ministerio a cada uno de sus miembros, ha podido, y puede, hacer frente a las necesidades docentes que tal aluvión de alumnado trae consigo, ya que en el Instituto de Cuenca, al obligado desdoblamiento de clases se une la dificultad ocasionada por la escasez de profesorado. De aquí que buen número de los catedráticos y profesores en general tengan, por término medio, de cinco a ocho unidades didácticas diarias, cifra muy superior a lo exigible y a la que se alcanza en la mayor parte de los Institutos de España. El establecimiento de un Instituto femenino, con nuevas cátedras, cuya provisión se llevará a cabo en breve, será, al menos de momento, una solución al problema existente en nuestra ciudad, y, si decimos «de momento», es porque el aumento actual de cien mil alumnos de Enseñanza Media por año en España, como acaba de hacer constar el Ministro de Educación Nacional en unas recientes declaraciones hechas a ABC, es algo que puede dejar cortas todas las medidas que se van tomando. Por lo que hace al Instituto femenino de Cuenca, es asunto de suma urgencia la habilitación de las aulas necesarias para su buen funcionamiento.

Y, para terminar, intimamente ligado con la cifra de alumnos, ha aparecido en los inicios del nuevo curso académico el «Decálogo disciplinario» que presentó el nuevo Jefe de Estudios y ha sido aprobado por el Director y Claustro de Profesores, que con una gradación en los castigos y cierta elasticidad en su aplicación, que permita corregir, sin caer en la severidad en los casos no graves, ha de evitar el relajamiento de una disciplina que, en líneas generales, podemos calificar de excelente hasta la fecha.

SOLEMNE APERTURA DEL

El día 6 se celebró, con la solemnidad de costumbre, en el Instituto Nacional de Enseñanza Media «Alfonso VIII» la apertura del nuevo Curso Académico 1962-63, que fue presidido por el Muy Ilustre Sr. D. Julián Castellanos, en representación del Ilmo. Sr. Obispo, a quien acompañaban representaciones de las primeras autoridades, así como los claustros de profesores del Instituto y de las Escuelas del Magisterio y Rector del Seminario.

Comenzaron los actos con la colocación de una corona de laurel en la placa conmemorativa de los Caídos, y a continuación se celebró la Santa Misa, oficiada por el Muy Ilustre Sr. D. Julio López Galindo, Canónigo de la S. I. C. B. y Director Espiritual del Instituto.

Seguidamente tuvo lugar en el Aula Magna un solemne acto académico.

La primera intervención corrió a cargo de la Srta. María Soledad Arahuetes Portero, alumna del Curso Preuniversitario, quien pronunció elocuentes y emotivas palabras de despedida, en las que puso de manifiesto la admiración y respeto por los que hasta ahora han sido sus profesores, así como el hondo sentimiento, mezclado de añoranza, por la separación de quienes compartieron juntos las tareas escolares. Terminó dando unos consejos a los alumnos. Las últimas palabras de la Srta. Arahuetes fueron acogidas con una salva de aplausos.

A continuación, el catedrático de Filosofía, D. JOSE LUIS FERNANDEZ TRESPALACIOS explicó la primera lección del nuevo curso, en la que desarrolló el tema: «TEORIA, PRACTICA Y TECNICA COMO DIMENSIONES DEL HOMBRE», cuyo resumen insertamos a continuación:

Dos hechos concretos, la situación del estudiante que ha de elegir entre profesiones de tipo teórico, práctico o técnico, y el momento histórico de espléndido desarrollo económico, íntimamente ligado con el progreso de la técnica, nos invitan a una reflexión filosófica sobre el tema.

Se hace necesario un análisis de conceptos de teoría, práctica y técnica, y de sus valores como modos de existencia humana para enfrentarnos con un problema que acucia a los filósofos de hoy y que Heidegger la ha definido como el «desolado frenesí de la técnica desencadenada y de la organización sin raíces del Hombre-Medio».

Consideradas las soluciones dadas al problema por los principales sistemas filosóficos, nacidos en la edad contemporánea, marxismo, pragmatismo y existencialismo son calificados de insuficientes, ya que cada una de ellas hace caso omiso de alguna de las dimensiones humanas.

Sólo la solución que tiene en cuenta la estructura psicológica del hombre, exigida por la metafísica de raigambre aristotélico-escolástica parece dar una respuesta acertada. Solución que abraza en la debida medida todos los valores del hombre.

Finalmente, teniendo en cuenta la urgencia e importan-

cia que en la vida individual y social del hombre alcanzan sus relaciones teóricas, prácticas y técnicas, se sale al encuentro de las dificultades que contra dicha solución se levantan.

Sólo así, con la debida armonización de las dimensiones humanas, podremos llegar al auténtico hombre moderno. Hombre dominador del mundo por la técnica, pero sin mella de su esplendor espiritual, del cual puede decirse en verdad que es el rey de la creación.

Intervino después el Ilmo. Sr. Director del Instituto y Catedrático de Matemáticas D. Juan Martino Casamayor.

Comenzó con unas cariñosas palabras de recuerdo a nuestro querido Prelado, que siempre preside nuestras sesiones académicas solemnes y que no asiste a la Apertura del curso 1962-63, por encontrarse camino de Roma, para asistir al Concilio Ecueménico.

Felicitó después, por sus brillantes intervenciones en la sesión, a la Srta. María Soledad Arahuetes y a D. José Luis Fernández Trespalacios.

Se refirió después al Catedrático de Literatura D. José Mondéjar Cumpián, que por concurso de traslado ha pasado al Instituto «Angel Gaiivet» de Granada, y a la Profesora Adjunta de Historia Srta. María Concepción Piniillos Rodríguez, que, también por concurso de traslado, ha pasado al Instituto de Guadalajara, agradeciendo la labor que han desarrollado en el Instituto y deseándoles mucha suerte en sus nuevos destinos. Dio también cuenta de otros cambios habidos entre el personal del Centro, dando la bienvenida a los nuevos Catedráticos Srta. María Gómez Laso, catedrática de Inglés, a D. José Luis Fernández Trespalacios, Catedrático de Filosofía, y a la nueva Profesora Adjunta de Latín, D.^a María Luz Ruiz de Loizaga Pérez.

Hizo alusión a su nombramiento de Director y prometió dedicar todos sus esfuerzos para lograr que el Instituto conserve el prestigio que ha adquirido tras largos años de trabajos.

Pasó a ocuparse a continuación de la labor desarrollada por el Centro en el pasado curso y en breves palabras hizo un resumen de la intensa labor llevada a cabo, disculpando al Sr. Secretario, quien, por encontrarse formando parte de un Tribunal de Reválida de Grado Superior, no pudo leer la Memoria de la mencionada labor.

Hizo mención después de la intensa labor que en orden a la protección escolar realiza la Comisaría de Protección Escolar y Asistencia Social, indicando que, por lo que se refiere a Enseñanza Media, se invertirán en la provincia de Cuenca 2.417.000 ptas. en becas durante el curso 1962-63.

Con datos extraídos de publicaciones del Instituto Nacional de Estadística, comprobó cómo el Instituto de Cuenca ocupa el quinto lugar entre todos los de España, por el número de alumnos oficiales matriculados y también uno

CURSO ACADEMICO 1962-63

de los primeros por el número de aprobados en las pruebas de grado; prueba evidente del esfuerzo de todos los componentes del claustro.

Por último, dio cuenta de que se ha llegado a la convicción de que, para impulsar la expansión económica española (a la vista de la entrada en el Mercado Común europeo), resulta indispensable poner en práctica un ambicioso plan educativo que nos proporcione el potencial humano requerido para ello. Se refirió a continuación al curso-coloquio celebrado en Madrid del 2 al 28 del mes de abril, organizado por el Ministerio de Educación Nacional con la colaboración de la Unesco, en que tomaron parte casi todos los Ministerios, Alto Estado Mayor, Organización Sindical, Comisión Episcopal de Enseñanza, Instituto de Estudios Políticos, Consejo Superior Bancario, Instituto Nacional de Industria y otros organismos, sobre planteamiento Integral de la Educación, dando cuenta de los objetivos que en dicho curso-coloquio se señalaron que se-

ría deseable alcanzar para 1970. Hizo finalmente un llamamiento a las autoridades para que presten la colaboración necesaria en nuestra provincia, en orden a la consecución de dichos objetivos.

Tras las palabras del Ilmo. Sr. Director se procedió por la mesa presidencial al reparto de diplomas a los alumnos premiados en el curso 1961-62. También fueron entregados los premios «Fin de Bachillerato» que otorga el Patronato de la Fundación «Lucas Aguirre».

Por último, el Secretario del Gobierno Civil, que ostentaba la representación del Excmo. Sr. Gobernador Civil, en nombre de su Excelencia el Jefe del Estado, declaró abierto el nuevo curso académico, y el solemne acto se clausuró con la interpretación del Himno Nacional.

Al terminar el acto académico el Director del Instituto y Claustro de Profesores ofrecieron un vino de honor a las autoridades e invitados.

INTERVENCION DE LA EXALUMNA M.^a SOLEDAD ARAHUETES

«No era yo, quizá, la más indicada para, en representación de mis compañeros, intervenir en este acto de Apertura del Nuevo Curso, y de despedida de los que en este Centro terminamos la Enseñanza Media.

Alumnos había, y más destacados, que iniciaron y concluyeron sus estudios de bachillerato en esta Casa, a la que yo me incorporé a partir del 5.º Curso procedente de mi tierra natal, la Ciudad del Acueducto, en cuyo Colegio de MM. Concepcionistas aprendí las primeras letras y cursé los cuatro primeros años del Grado Medio; lo que me obliga a dedicar a aquéllas mis Madres Profesoras un reconocido recuerdo y una emocionada gratitud, porque ellas, como nuestro ilustre Claustro de Profesores, a vosotros primero y a mí misma más tarde, supieron acogernos y fueron cariñosamente modelando, día tras día y año tras año, nuestra inteligencia y nuestro corazón, poniendo toda su ciencia, toda su vocación y toda su alma a nuestro servicio, a nuestra exigencia de niños y jóvenes, para que, conducidos por los caminos del estudio y de la piedad, pudiéramos contar con la preparación y formación que estudios superiores habían de exigirnos.

De hijos mal nacidos había de tildárenos a nosotros, los que hemos coronado felizmente, y a Dios gracias, esta etapa media estudiantil, si no aforara en nuestros labios,

y salida de nuestro corazón, una palabra de agradecimiento, una frase de sentido reconocimiento, para todas aquellas personas que se afanaron, como unos segundos padres, que se preocuparon con un interés, entusiasmo y celo dignos del mayor elogio, por nuestro desarrollo intelectual y moral, por nuestro adelanto en el saber y en el vivir, y ello realizado con el pleno sentido de la responsabilidad, muchas veces no comprendida por nosotros, de tener en sus manos a los hombres del mañana, a nosotros que más tarde o más temprano, ha de llegar un día en el que relevemos, dentro de la sociedad en que vivimos a nuestros padres y a nuestras familias, dependiendo entonces de nosotros la Sociedad y siendo ésta lo que nosotros hayamos aprendido que deba ser de nuestros profesores y de nuestros educadores.

Tenemos que proclamar y proclamamos que salimos de este Centro, los que concluimos la escolaridad en él, con un bagaje de ciencia y de virtud que es fruto y consecuencia de vuestros desvelos, ilustres Profesores, de vuestros trabajos y afanes, que habéis sabido compartir con nosotros generosamente, y lo mismo la alegría de una buena nota, que la tristeza de una mala y justa calificación. Sentíais en vuestra carne nuestros desvíos y abandonos, amorosamente cuidabais de nuestro adelanto, y paternalmente soportabais, con la paciencia que os da vuestra vocación

y comprensión, nuestras travesuras e impertinencias, nuestras faltas y debilidades juveniles.

Por todo ello, señores, y por mucho más que se podría decir de todos y cada uno de estos ilustres Profesores, cuya labor callada y silenciosa sólo Dios, quizá, sabe apreciar y valorar, permitidme que con honda satisfacción sea mi voz la que, recogiendo el sentir de todos mis compañeros, en su nombre y en el mío, os haga expresión sincera de nuestro más profundo agradecimiento y os diga con la sencillez, pero también con el brío de nuestra juventud, que vuestros nombres quedan sellados en nuestros corazones, unidos, como uno más, a los de nuestros seres más queridos, y que su recuerdo será inolvidable por mucho que nos separe el tiempo y la distancia, porque el vínculo de afecto y de cariño que nos ha unido, nada ni nadie, jamás, lo romperá.

Al abandonar este Centro dos emociones nos embargan: una de tristeza, otra de alegría, y fácilmente explicables las dos, la primera motivada por la separación de lugares y personas que nos son entrañablemente queridos, y que por lo mismo, forzosamente, nos hace perder una convivencia que nos era suma y profundamente grata, y porque además nos vamos a enfrentar con un mundo nuevo estudiantil, desconocido, que en principio, al menos, nos asusta, porque esperamos un choque en el cambio que vamos a experimentar al dejar este nuestro Instituto y pasar a la Universidad. Esta es nuestra tristeza, nuestra preocupación, que quedan un tanto anuladas por la alegría que también nos inunda, por la ilusión de sentirnos ya mayores, de pasar a la Facultad, de iniciar la carrera que pide nuestra vocación, de unirnos a esa legión de estudiantes que en Colegios Mayores se dan cita y que seriamente se preparan para la ya inmediata vida de hombres y de ciudadanos. Todo esto nos alegra, y además nos alienta el saber, confiados, que también en la Universidad nos espera un Claustro de Profesores, dispuestos, como el que dejamos, a acogernos y a continuar en nosotros, si sabemos responder, la íntegra formación que nos haga coronar la meta de nuestros propósitos, de nuestras inquietudes, y de nuestras ambiciones.

Y a vosotros, alumnos que todavía vais a permanecer en este Centro, unos más, otros menos años, permitidme también que con la autoridad de un hermano mayor os dirija unas palabras que yo quisiera os movieran a reflexionar, por muy pequeños que seáis algunos, en la responsabilidad que tenemos todos y que contraemos ante Dios, ante la Patria y ante nuestros padres, si no correspondemos, como estudiantes, con el cumplimiento más riguroso de nuestra obligación de estudiar seriamente.

Mirad, la corta experiencia que yo os puedo brindar hace que os resalte el grave pecado que cometemos al no

aprovechar como debiéramos el tiempo que Dios pone en nuestras manos para nuestra formación. Despreciamos, si así nos comportamos, no ya sólo el deseo generoso de nuestros padres, sino en no pocas ocasiones, su esfuerzo y su sacrificio; rechazamos, inconscientemente, la oportunidad y medios que nos ofrece el Estado, nuestra Patria, para ser hombres del mayor provecho; desoímos la voz de Dios que quiere, porque nos ha dado unas facultades, que las cultivemos, que las perfeccionemos para su mayor gloria y en nuestro provecho.

De otra parte, considerad que tiempo pasado no vuelve, que el tiempo perdido difícilmente se recupera, que el estudiante no puede hacer en cuatro días lo que debió ser obra de todo el curso. Que cuando llega un momento difícil que hemos de superar, llámese Reválida de 4.º, de 6.º o de Preu., son éstos los momentos en que se pone de manifiesto el mejor o deficiente aprovechamiento que tuvimos en nuestros Cursos, y no achaquemos a los demás lo que es obra exclusivamente nuestra.

Tengamos todos sentido de nuestra obligación, cumplámosla con generosidad, con alegría, con ilusión, y de esta suerte, no lo dudéis, nos granjearemos, primero la paz de nuestra conciencia, la satisfacción mayor de nuestros padres, la estimación de la Sociedad y la bendición de Dios. He dicho.»

ALUMNOS DELEGADOS DE CURSO

Primer curso A.—Delegada: *M.ª Dolores Llandres Requena*.
Primer curso B.—Delegada: *Angustias Martínez Racionero*.
Primer curso C.—Delegada: *M.ª Luz Pulido Recuenco*.
Segundo curso A.—Delegada: *M.ª Jesús Córdoba Blanco*.
Segundo curso B.—Delegada: *M.ª Pilar Cuesta Guadalajara*.
Tercer curso A.—Delegada: *Rosa M.ª Romero Ruiz*.
Tercer curso B.—Delegada: *M.ª Carmen Herráez García*.
Cuarto curso A.—Delegada: *Gracia Quevedo Avila*.
Cuarto curso B.—Delegada: *Milagros Martínez González*.
Quinto curso.—Delegada: *Rosa M. Murillo Herráez*.
Sexto curso.—Delegada: *Tiburcia Caridad Redondo Zafra*.

Primer curso A.—Delegado: *Angel Luis Mota Chamón*.
Primer curso B.—Delegado: *Angel Miguel Suay de las Heras*.
Segundo curso A.—Delegado: *Carlos Navarro García*.
Segundo curso B.—Delegado: *Pedro Hnerta Romero*.
Tercer curso A.—Delegado: *Javier Martín Arribas*.
Tercer curso B.—Delegado: *Fulgencio Lomas López*.
Cuarto curso A.—Delegado: *Francisco Javier Cerdán Miguel*.
Cuarto curso B.—Delegado: *Mariano Muñoz Chamón*.
Quinto curso A.—Delegado: *Antonio Cuerda Morcillo*.
Quinto curso B.—Delegado: *Pedro Ruiz Santos*.
Sexto curso.—Delegado: *Miguel López-Cañiego Palacios*.

CONCIERTO DE FLAUTA Y PIANO A CARGO DE LOS SEÑORES D. RAFAEL LOPEZ DEL CID Y D. ANGEL GONZALEZ EGAÑA



Los Sres. López del Cid y González Egaña, con la Sra. e hija del último y algunos profesores del Centro.

En el Salón de Actos de nuestro Instituto se celebró en la tarde del diez y nueve de Octubre un concierto de flauta, a cargo del gran maestro señor López del Cid, acompañado al piano por el notable pianista señor González Egaña.

El concierto, hábilmente escogido, incluía en sus dos partes bellísimas partituras de música clásica, moderna y española. En todas ellas dio muestras el Sr. López del Cid de la más depurada técnica y de un arte de la mejor ley. Porque, en efecto, este extraordinario artista no sólo domina total y absolutamente todos los secretos técnicos del precioso instrumento, del que es maestro sin igual, que indudablemente ha adquirido tras duros esfuerzos y continuados trabajos, sino que posee ese divino don con el que se nace y no se adquiere: alma de artista.

En todas cuantas partituras interpretó, el Sr. López del Cid puso el matiz, el color, la pasión o delicadeza que sólo un gran, auténtico artista es capaz de conseguir. Cuando en la interpretación musical el intérprete pone sentimiento, transmite naturalmente a su auditorio una emoción estética capaz de embargar el ánimo de sus oyentes con el más puro deleite. Tal consiguió el Sr. López del Cid en los buenos aficionados conqueses que tuvieron la suerte de escucharle.

DATOS BIOGRAFICOS DE RAFAEL LOPEZ DEL CID

Nació en Madrid, donde hizo sus estudios musicales con gran aprovechamiento, ganando numerosos premios en el curso de sus estudios.

Atraído por la belleza de la música de cámara y por su calidad tonal en la flauta, se especializó en la técnica y virtuosismo de este instrumento y ha llegado a ser uno de los principales flautistas de la actualidad.

Llegó a ser miembro de la Orquesta Nacional por oposición y durante muchos años ha sido su solista de flauta y ha actuado en la misma calidad en la Orquesta Sinfónica de Madrid.

Ha actuado bajo la batuta de los siguientes directores: Karl Schuricht, Paul

Kempfen, Has von Benda, Clemen Krauss, Sir Malcolm Sargent, Igor Markevitch, Sergio Celebidache, Paul Klecki, Ernest Ansermet, Igor Stravinsky, Jean Martinon, Leopoldo Stokowsky, Eugen Joichun, Paul Hindemith, Lorin Maazel, Ataulfo Argenta, Heinz Unger.

Tiene una magnífica reputación de virtuoso de su instrumento en los círculos musicales europeos, donde se le admira no sólo por su técnica perfecta y belleza de tono, sino también por su extraordinaria maestría.

Ha dado numerosos conciertos en España y en el extranjero, siempre con una espléndida acogida del público y de los críticos.



Este gran artista fue acertadísimo secundado por el notable pianista Sr. González Egaña, maestro indiscutible en el difícil arte de acompañar, que hizo alarde de su magnífica escuela y depurado estilo.

El Sr. López del Cid, que tantos y tan fervientes admiradores cuenta entre la buena afición conquesa después de sus brillantes actuaciones anteriores en este mismo Salón de Actos del Instituto, fue, junto con el Sr. Egaña, larga y entusiásticamente ovacionado por el numeroso público que llenaba la sala. Una triunfal jornada más en la meritoria labor de extensión cultural emprendida y llevada a cabo por nuestro Centro.

PROGRAMA INTERPRETADO

- I
- SONATA II G. F. Handel.
Larghetto.
Andante.
Adagio.
Presto.
- BORNENB LEGER (Flauta sólo). Karl Nielsen.
SYRINX (Flauta sólo). C. Debussy.
- CONCIERTO EN RE MAYOR. G. Ph. Telemann.
Affettuoso.
Allegro.
Adagio.
Presto.
- II
- SONATINA J. Rivier.
Allegro moderato.
Lento affettuoso.
Presto.
- CANTOS DE ANTAÑO Oscar Esplá.
ARIA ANTIGUA Joaquín Rodrigo.
DEDICATORIA Moreno Torroba.
SUITE EN SI MENOR J. S. Bach.
Rondó.
Polonesa.
Badinerie.

Entrevista con los Sres. López del Cid y González Egaña

Había apenas comenzado el curso —19 de Octubre— y ya nuestro querido director nos preparaba una de esas sorpresas agradables, a las que desde hace años tan acostumbrados estamos: un gran concierto. Nosotros habíamos oído ya en otras ocasiones al Sr. López del Cid, genial intérprete de la flauta. Pero esta vez, además, viene acompañado del Sr. González Egaña, pianista famoso, que durante mucho tiempo ha prestado sus manos de artista a ese genio del ballet español que es Antonio, nuestro gran bailarín internacional.

Cuando a un arte insuperable se unen la sencillez y la cordialidad que en ambos intérpretes admiramos, tenemos inmediatamente la inmedia de su valía integral. Por eso fue para nosotros un placer y un honor charlar durante unos minutos con tan amables artistas y es también un placer transmitir las noticias que de sus vidas y arte nos dieron.

Hablamos primero con el Sr. López del Cid:

—¿Quiere decirnos dónde nació?
—En Madrid. Allí vivo, allí estudié y... allí sigo estudiando.

—¿Cuándo empezó sus estudios musicales?

—A los trece años, con Agustín Soler (padre). A esa edad vosotros hacéis la reválida. ¿no? Pero yo era muy torpe, según decía mi padre, que no quería más músicos en la familia. En casa se reunían, con frecuencia, músicos de su misma promoción; dejaban allí los instrumentos y, un día... ¡tocó la flauta por casualidad! Después hice unos estudios de interpretación y dicción con René Le Roi, el cual me ha montado varias sonatas. Debo mucho a sus enseñanzas, pues, aunque en España hay instrumentistas estupendos, falta siempre un refinamiento especial, un «pulido» que se obtiene, como en ninguna parte, en Francia.

—¿Su primera salida en público?

—Fue en el Círculo Medina de Madrid, año 1940. En este mismo local di, más tarde, mis primeros pasos en plan de concierto.

—¿El primer recuerdo de su vida artística?

—¡Tengo tantos...! Quizá cuando hice las oposiciones a la Banda Municipal; era un chaval y me ilusionaba. También es inolvidable la concesión del Primer Premio Nacional en 1943.

—¿Su mayor éxito?

—No sé qué decir. Actualmente estoy bien situado. He realizado muchas jiras, a Puerto Rico llevé varios programas por radio y televisión.

—¿Si pudiera revivir a algún compositor, ¿quién sería el elegido?

—Juan Sebastián Bach. Para mí es el verdadero padre de la música; de él han aprendido todos.

—De este autor, en un incendio, ¿qué obra salvaría?

—El cuaderno de Sonatas.

—¿Resulta difícil vivir de la música?

—Vivir es difícil de cualquier manera. Cuando se está bien situado, sí se puede. Yo tengo trabajo en exceso. Ahora estoy con el Ballet de Mariemma, y pasaré después al de Antonio; grabo discos, interpreto conciertos...

—¿Ha compuesto alguna partitura?

—No. Y la verdad es que me hubiera gustado.

—¿Qué importancia concede a la afición musical de la juventud?

—Creo que la juventud es la que ha animado últimamente la música. Sobre todo en Madrid, han dado un gran paso.

—¿Quiere darnos su opinión sobre la música actual?

—Me gusta, si es de un buen compositor y está bien interpretada. La música moderna tiene su valor, como todo. Pero a veces llega a unos extremos, en que se desvía de la línea de lo podríamos llamar música auténtica. No obstante, hay música actual, por ejemplo, Stravinsky, algunas de cuyas composiciones ya parecen clásicas.

—¿A qué compositores admira más de los contemporáneos?

—A varios. Hay mucha gente joven que vale: Forner, Ors...

—¿Entre los españoles?

—Cristóbal Halfter, Luis de Pablos, Gerardo Gombao.

—¿Qué consejo daría usted a los estudiantes para despertar en ellos la afición a la buena música?

—Oír muchos y buenos discos; acercarse acerca de ellos y del intérprete. La música moderna hay que oírla varias veces para entrar en ella.

—¿Cuántas veces ha actuado en Cuenca?

—Tres, y espero que ésta no sea la última. Pues, si Dios quiere, cuando disponga D. Juan Martino, vendré desinteresadamente a dar unos conciertos y pasar aquí unos días.

—¿De cuál de éstas tres veces guarda mejor recuerdo?

—De todas. Siempre se han portado muy bien. La primera vez vine con Marisa Robles. Luego vine con unos discípulos americanos que querían conocer Cuenca.

—¿Entonces, conoce usted Cuenca?

—Muy bien. He visto todo. Estuve en la famosa Ciudad Encantada y allí comí jamón asado a la brasa.

—¿Qué es lo que más le gustó de ella?

—La gente; es muy simpática y sencilla. Yo creo que esto lo da la tierra.

—Hace unos días leíamos en ABC la situación del teatro de la Opera de Madrid. ¿A qué cree usted que se debe el abandono a que está sometido?

—No sé. Parece que el Caudillo se ha tomado ahora interés. Es una incógnita, pero esperemos que se termine. Una capital como Madrid necesita tenerlo, como lo tienen todas las capitales de Europa. Lo primero que hizo Alemania al acabar la guerra fue el Teatro de la Opera.

—Finalmente, ¿quiere decir algo usted a los alumnos del Instituto?

—Estoy muy agradecido a todos; muy

contento. Espero traer en la próxima visita un programa de música moderna.

Agradecemos las finales palabras del señor López del Cid y a continuación nos acercamos al señor González Egaña, e cual, antes de preguntarle nada, nos dijo que es una verdadera maravilla tocar con López del Cid, con lo que correspondió a los merecidísimos elogios que el virtuoso de la flauta hiciera del pianista.

Le preguntamos:

—¿Cuánto tiempo lleva usted acompañando con su piano la actuación del señor López del Cid?

—Aproximadamente, un año. También lo he acompañado en el Círculo Medina.

—¿Usted ha recorrido Europa con Antonio; ¿qué opina del gran bailarín?

—Es genial, sin discusión alguna; un hombre que lo reúne todo: una intuición prodigiosa y una personalidad fuera de lo corriente. El monta los bailes, hace los bocetos, diseña el vestuario. He recorrido con él, no sólo Europa, sino también otras partes del mundo.

—¿Qué impresión le causado el público conquense?

—Magnífica; es cariñoso y entusiasta. No es fácil encontrar en provincias un ambiente tan acogedor. La visita a la ciudad ha sido corta, pero espero venir con más tiempo.

—¿Qué público europeo le parece más entusiasta de la buena música?

—El del centro de Europa: Viena, Berlín... También el de Londres. Pero, sobre todo, en Viena, en cuyo Palacio de la Opera actuamos; el público es una verdadera delicia.

—¿Qué música prefiere, clásica o romántica?

—Clásica, sin ninguna duda.

—Dentro de los músicos clásicos, díganos, por favor, sus predilectos.

—Yo tengo predilección por los clavecinistas. En cuanto a un determinado autor, es también como para López del Cid, Juan Sebastián Bach mi predilecto. A diario me deleito tocando alguna fuga o sonata de este autor.

—¿Es cierto que en el extranjero hay mala opinión de nuestro gusto musical?

—¿A qué es debido?

—Sí, lo he comprobado en mis jiras, y, probablemente, no les falta parte de razón. Esto no quiere decir que no haya españoles que sientan tanto la música como cualquier centro europeo, pero, en general, hay poca afición. Hay que despertar esta afición, que está dormida entre el gran público, dándole con frecuencia buena música.

Finalmente, el señor González Egaña accedió a darnos algunos consejos.

Toda la juventud debe interesarse por la música y con el interés vendrá la afición y la comprensión.

Doña Pilar Tolosa, Profesora de Literatura, asesora el cuadro artístico del Instituto «Alfonso VIII»

(De "Ofensiva")

La actualidad de hoy se centra en el teatro. Anoche asistimos a lo que podríamos llamar «ensayo general» de la obra «Los árboles mueren de pie», de Alejandro Casona, que mañana pondrá en escena el cuadro artístico del Instituto de Enseñanza Media «Alfonso VIII», para el público conquense, con un carácter benéfico muy laudable, hacia la iglesia de Arcas.

La representación estaba destinada a los alumnos del centro. Magnífica labor cultural, que tenemos que destacar.

Terminada la representación con éxito, nos acercamos a la señorita Pilar Tolosa, asesora literaria de dicho cuadro.

—¿Contenta de la actuación de los muchachos?

—Sí; aunque espero que podamos superarla en las próximas actuaciones.

—¿Cuenta este cuadro artístico, en la actualidad, con elementos tan valiosos como los que tuvimos ocasión de admirar en «Nuestra Ciudad»?

—Sinceramente, creo que tengo mucha suerte. Siempre son buenos.

—¿Todos los elementos que componen este cuadro artístico son alumnos del centro?

—Casi siempre suelen formarlos los alumnos, pero con algunos ex alumnos. Estos últimos, íntimamente unidos al centro.

—¿Se ha limitado su labor únicamente, en las diversas actuaciones del cuadro artístico, a la dirección?

—No. En algunas ocasiones he actuado con ellos.

—¿Premios concedidos?

—En el I Certamen Juvenil de Teatro organizado por la Organización Juvenil Española, obtuvimos, a excepción del premio al segundo actor, todos los demás: dirección, montaje, primer actor, etcétera.

—Buen récord.

—Y en el último Certamen conseguimos el premio a la mejor actriz en papel secundario.

—¿Proyectos?

—En el segundo trimestre creo que pondremos en escena «Los intereses creados», de don Jacinto Benavente.

—¿Muchas ilusiones cifradas en este grupo?

—Sí. Somos lo suficientemente atrevidos, como para creer que podemos con todo.

—¿Por qué eligió ahora a Casona?

—Me gusta.

—¿Valores que encuentra en su obra?

—La ternura, la poesía y este realismo, no frecuente, en su producción, a pesar de su aparente fantasía.

—¿Labor de don Vidal Acebrón en su cuadro artístico?

—Fundamentalísima. Vidal Acebrón es el auténtico director; el que pone la obra en el punto artístico de este alcance.

—¿Prefiere representar sus obras en este salón de actos o en un local ajeno al Centro?

—Si este local es mejor con las condiciones técnicas precisas, lo prefiero. En cuanto a nosotros, concretamente, nos hemos acostumbrado a estos dos metros cuadrados de escenario y trabajamos a gusto aquí. Pero pierden mucha vistosidad las obras con tal escasez de terreno.

Doña Pilar es requerida por todas partes para felicitar su admirable labor. El cuadro artístico, en charla animada, cambia impresiones sobre la representación. Y nosotros ponemos punto final a nuestra entrevista.

A. PLAZA
(Ex alumno)

El Instituto de Cuenca, con la representación de «Los Árboles mueren de pie» contribuye a la restauración de la Iglesia románica de Arcas.

Yo fui a Arcas un día de Septiembre, el cinco, mientras la vaquilla corría asustada entre los gritos de la Plaza Mayor. Entonces sí que podía apreciarse el silencio de aquellos campos y de los pue-



blos perdidos en las nieblas brillantes de la lejanía.

Arcas —que bien le va el nombre a algo que encierra tan hermosa joya— quedaba perdido en un desvío, escasamente a diez kilómetros, dos horas a pie de la capital.

Hay un caminito bordeado de acacias que cruza tierras rojas, doradas y ocreas, de sembradío, y entonces, montando un altozano, la vieja iglesia románica llora ante todos su diaria destrucción.

¿Y qué hacen los hombres a pleno sol, a plena luna, a plena lamparilla en el interior de ella? Son los equipos de los entusiastas, la canción de contrapunto, la alegría hecha trabajo de reconstrucción.

Y allá, un muchacho que ha escogido el descanso de un domingo para sacar escombros de la casa de Dios, y allá otro que goza viendo en el tiempo el ábside hermoso, libre de extraños adornos impropios. Y una mujer entusiasta que comunica su entusiasmo a todos. Y un párroco entregado. Y un deseo que vino, aquél mismo día cinco, agrandándose de acacia en acacia y de chopo en chopo hasta plasmarse hoy, en nuestro Instituto, en esta jubilosa muestra de arte dramático, en este canto de cooperación sencillo y cordial.

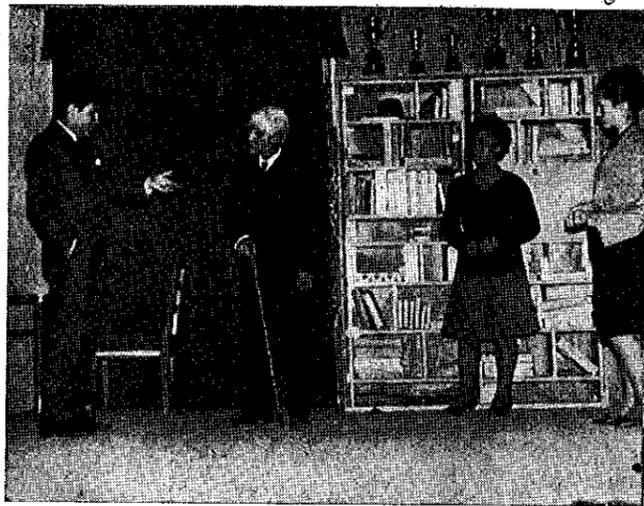
P. Tolosa.

FELIZ REPRESENTACION DE «LOS ARBOLES MUEREN DE PIE», DE CASONA, POR EL GRUPO DE TEATRO DEL INSTITUTO

El día 19 de Noviembre se celebró en el Salón de Actos del Instituto, la representación de la comedia de Casona «Los árboles mueren de pie».

Como dice Sainz de Robles en su prólogo a la edición de las obras completas de nuestro dramaturgo, «Los árboles mueren de pie» es hoy la obra de Alejandro Casona que ha logrado un mayor éxito universal. Ha sido traducida al portugués, al francés, al italiano, al alemán, al holandés, al finés. Ha sido representada en distintos países durante varios meses consecutivos. Ha ganado para su autor una gran fama universal.

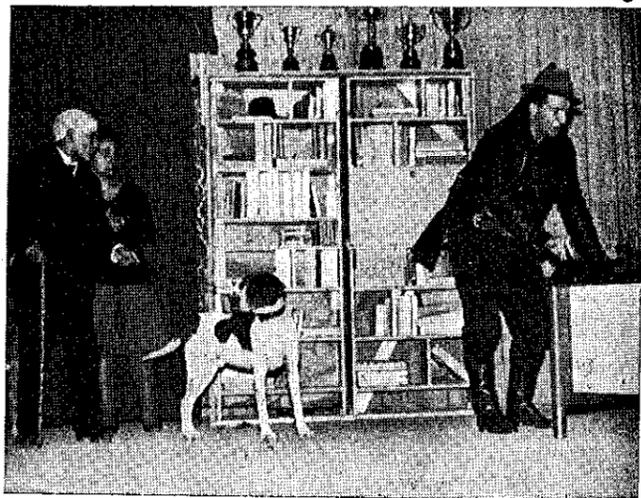
El público que llenaba totalmente el Salón quedó altamente impresionado con esta representación. Esto era lo que se esperaba de los muchachos del cuadro del Instituto, algo hermoso, algo de altura, algo interpretado con ese entusiasmo que ponen todos ellos y que coloca a la obra en una loable posición, si se tiene en cuenta



Sinesio Barquín, José Antonio Torres, Maribel Castellanos y Luz Olalla en una escena de la obra.

Todos estos noveles se movían al amparo de cuatro antiguos alumnos, auténticos artistas, que dieron a la obra empuje brillante y digno de los aplausos recibidos. Genial, Maribel López Castellanos, como siempre; con ello nos demuestra que no ha perdido nada en sus aptitudes. Algunos de sus parlamentos, bellísimos, cobran en su voz y en su estilo calidades muy altas. Maribel tiene ya madera de profesional. Otro tanto puede decirse de Mari Luz Muñoz. Auténtica vocación, auténtico dominio y comprensión del tipo que está representando. Emociona todo; su ternura, su dolor, su alegría de las escenas primeras. Este dúo de actrices permitía, antes de la representación, esperar el triunfo. Entre los actores merece mención especial Sinesio Barquín Ochoa. Es asombrosa su naturalidad en escena, su dominio constante, su tranquilidad. Barquín se ha superado de día en día y apenas si recordamos en él ya a aquel redactor de «La torre sobre el gallinero», papel con el que debutó en las tablas del Instituto «Alfonso VIII». Barquín es de los actores que sólo necesitan un buen director para dar de sí todo lo que pueden. Se nota. Y finalmente, José Antonio Torres, íntimamente ligado a la vida artística del Instituto, encarna el tipo de un abuelo sencillo, cariñoso, débil. Nos complace su actuación sincera, pendiente del tipo que encarna.

Fue, en definitiva, una representación digna, que se debe, en su mayor parte, al entusiasmo del Instituto, y en cuanto a la técnica, a la dirección insustituible de Vidal Acebrón, duro, exigente, conocedor de cada situación y personaje, junto con la de Pilar Tolosa. Basta ver la atención con que los actores vigilan sus gestos dentro mismo de la escena, la absoluta confianza que les inspiran con cualquier indicación.



José A. Torres, Maribel L. Castellanos y Miguel López-Caniego en una escena del primer acto.

que son jóvenes, muy jóvenes, los que la representan. Una buena selección de veteranos y un escogido grupo de noveles: esto fue todo. Tranquila y segura en su papel, Laura Segarra; digna, exigente y firme en el suyo, la secretaria, Ludi Olalla; perfecto en su interpretación variada, Pedro Carrión, y el ilusionista de juegos ingenuos, José Santiago Vinuesa; Horacio Antón demuestra con su brevísima actuación que tiene «madera» y es muy posible que pronto se piense en él para papeles de mayor alcance; Caniego Palacios, simpático y divertido, buen buen conocedor de su «Romero»; María Cristina Asensio, una señora con una dicción bonita y agradable, desempeñó perfectamente su cometido; María Sol Ruiz de Lara, coquetísima doncella, con asombrosa soltura, nos permite augurarle un buen porvenir en la comedia. Y muy bien José Manuel Collado en su papel de «duro», atinado en su gesto, en la voz, en todo.



S. Barquín y Jose A. Torres en una de las principales escenas del acto primero.

LOS ARBOLES MUEREN DE PIE, VISTA POR F. C. SAINZ DE ROBLES

«Es hoy la obra de Alejandro Casona que ha logrado un mayor éxito universal. Ha sido traducida al portugués, al francés, al italiano, al alemán, al holandés, al finés. Ha sido representada en distintos países durante varios meses consecutivos. Ha ganado para su autor una gran fama universal.



S. Barquín y Maribel L. Castellanos, interpretando dos de los principales papeles.

«Los árboles mueren de pie» es una bella, una interesantísima, una sugeridora comedia de magistral expresión artística.

En ella, como en las restantes obras de Casona, en la que se armoniza la Verdad con la Fantasía, no interesan los caracteres humanos de los personajes;

lo que nos seduce es su simbolismo, ya que este simbolismo se sobrepone a todo intento de pura humanidad en los personajes.

La técnica teatral de «Los árboles mueren de pie» es un prodigio de maestría. Nada sobra ni falta en la comedia. El estilo es de suma belleza y elegancia. Cada personaje tiene su vocabulario propio, rico y brillante, con el don de sugerir mucho más de lo que



M.ª Cristina Asensio, M.ª Luz Muñoz, Sinesio Barquín, Maribel Castellanos y J. A. Torres.

articula. A su éxito excepcional ha contribuido sobre todo esa sensación de armonía que nos regala, inimitable e inmejorable, fluyendo de las palabras engarzadas a la sugestión del tema con arte tan refinado en el esfuerzo como sencillo en la apariencia».



J. A. Torres y José M. Collado en una de las escenas más emotivas del último acto.

CLAUDE DEBUSSY (1862-1918), VISTO POR LEOPOLDO QUEROL

La fuerte personalidad de Wagner, que dejó tras de sí una estela de inevitable influencia sobre todos los países, hacía muy difícil sustraerse a sus teorías y a los diversos aspectos de su estilo para buscar una originalidad: Saint Saëns y Fauré resolvieron el problema encontrando su personalidad sin salirse del romanticismo; pero Debussy fue el primero que reaccionó contra éste y contra la estética de Wagner e inauguró la nueva corriente del impresionismo, favorecida por su contacto con sus contemporáneos los poetas simbolistas, como Mallarmé, que basaban su arte en la imprecisión expresiva.

Para piano su producción es extensa; sus primeras obras no son aún impresionistas y responden a la estética francesa de César Frank o de Fauré. A esta primera manera pertenecen la *Suite Bergamasque*, los dos *Ara-bescos*, una *Balada*, una *Réverie*, una *Mazurka*, *Danza Bohemia*, un *Nocturno*, *Vals romántico*, y *Tarantella estiri-riana*. A partir de los últimos años del siglo XIX el impresionismo campea en sus demás obras; *Imágenes*, *Estampas*, *24 Preludios*, *Pour le Piano* (tres piezas donde emplea la escala de tonos, base del impresionismo, a pesar de ser una imitación de las formas clásicas), la suite *Children's Corner* (Rincón de niños), la música para ballet *La boîte à joujoux*, *D'un cahier d'esquisses*, *Berceuse héroïque*, *Masques*, *Hommage a Haydn*, *La plus que lente*, *L'Isle joyeuse* y *12 Estudios*.

Debussy es, más que Fauré, quien dio la supremacía a Francia en la época subsiguiente al romanticismo. Alemania continuó dominada por el wagnerismo y tardó mucho tiempo en reconocer la verdadera revolución que el arte de Debussy produjo en la música europea.

Empezó Debussy por ser un admirador de la manera wagneriana, pero poco a poco no encontró en ella más que énfasis y estruendo, molestándole la falta de freno en la exteriorización de los sentimientos y desde entonces su arte reaccionó contra el del maestro de Bayreuth. Le atraían los pintores prerrafaelistas, como Rossetti, que soñaban en un retorno a la naturaleza, en un arte desembarazado de todo artificio y convención. Rossetti le suministró el texto de *La Demoiselle élue*, que tiene una música etérea y evanescente.

Cuando conoció la atmósfera del círculo de Mallarmé, el arte de los pintores impresionistas y el de los poetas simbolistas, fueron una revelación para él. Debussy deja al oyente el cuidado de completar con el pensamiento lo que no está más que esbozado o evocado, como en la pintura expresionista y en el simbolismo. Mientras Wagner se expansiona sin retención alguna, Debussy se esfuerza en velar la expresión de sus impulsos con una

ligera bruma, y su técnica la adapta a este fin, encontrando fórmulas melódicas nuevas que nadie sospechaba y agregaciones armónicas personales, acordes de 7.^a mayor y menor sin preparación ni resolución, acordes de 9.^a y de 5.^a aumentada o disminuida, etc. Hay que añadir a esto resabios del ambiente ruso, que respiró en su viaje al país de Mussorgsky con una lectura del *Boris Godunov*, que fue para él una revelación. Su estilo está además influenciado por ciertas escalas exóticas, sobre todo por la escala pentatónica de origen oriental, cuyo encanto será una de las características más marcadas de la manera debussista, y de este modo creó un estilo completamente nuevo, que chocó profundamente con los gustos de sus contemporáneos y fue al principio mal acogido, pero después fue imponiéndose poco a poco.

Debussy, sin embargo, no buscaba la gloria de ser un revolucionario, ni se cuidó jamás de ser un jefe de escuela, siguiendo su camino imperturbablemente y escribiendo lo que estrictamente le dictaba su sensibilidad, y así sin darse cuenta realizó una revolución total en el arte musical, de tal extensión, que muy pocos compositores posteriores a su muerte se pueden vanagloriar de no deberle nada.

(De la «Breve Historia de la Música» de Leopoldo Querol, vol. 2.^o).



Leopoldo Querol, asiduo concertista de nuestro Instituto, al habla con Carlos Briones, tras el concierto de piano con que nos obsequió en la primavera de 1958.

PROGRAMA INTERPRETADO POR LEOPOLDO QUEROL EN EL INSTITUTO (14 de diciembre de 1962) CON OCASION DE CUMPLIRSE EL PRIMER CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE DEBUSSY

- I
- 12 PRELUDIOS 1910.
- 1.—*Danses de Delphes*.
 - 2.—*Voiles*.
 - 3.—*Le vent dans la plaine*.
 - 4.—*Les sons et les parfums tournent dans l'air du soir*.
 - 5.—*Les collines d'Anacapri*.
 - 6.—*Des pas sur la neige*.
 - 7.—*Ce qu'a vu le vent d'Ouest*.
 - 8.—*La fille aux cheveux de lin*.
 - 9.—*La sérénade interrompue*.
 - 10.—*La Cathédrale engloutie*.
 - 11.—*La danse de Puck*.
 - 12.—*Minsirels*.

- II
- CHILDREN'S CORNER (Rincón de niños): 1906-1908.
- 1.—*Doctor Gradus ad Parnassum*.
 - 2.—*Berceuse des éléphants*.
 - 3.—*Sérénade a la poupée*.
 - 4.—*La neige danse*.
 - 5.—*Le petit berger*.
 - 6.—*Golliwogg's cake-walk*.
- Balada* 1890.
- Réverie* 1890.
- Mazurka en la sostenido menor* 1891.
- POUR LE PIANO 1896-1901.
- 1.—*Prélude*.
 - 2.—*Sarabande*.
 - 3.—*Toccata*.

DEBUSSY, INTERPRETADO POR LEOPOLDO QUEROL



Leopoldo Querol, durante el concierto.

Dio su anunciado concierto el gran Leopoldo Querol. Una nutrida y selecta concurrencia se reunió para escucharle en el salón de actos del Instituto, no regateándole su aplauso y su complacencia por la maravillosa ejecución que ante el piano hizo de una selección de obras de Debussy. El concierto tenía ese carácter de homenaje al compositor francés; en 1962 se ha cumplido el centenario del nacimiento de Claude Debussy, y Cuenca, a través de su primer centro docente, le ha rendido este tributo, del que ha sido fiel intérprete Leopoldo Querol.

Previamente, el director

del Instituto, don Juan Martino Casamayor, pronunció unas palabras, no ya de presentación, puesto que Querol no lo precisa, sino de justificación de esta interesante reunión mensual que se celebraba, y con las que dio las gracias al genial intérprete.

En la primera parte se nos ofrecieron los doce preludios, entre los que se encuentran: «Voiles», «La fille aux cheveux de lin», y «La Cathédrale engloutie», finos, delicados, sutiles como un perfume.

En la segunda parte se deleitó al auditorio con el «Children's Corner» y otras delicadísimas piezas que hi-

cieron las delicias del numeroso público que llenaba el salón.

En cuanto a la interpretación de Leopoldo Querol, fue la de siempre: la de un gran, un consumado maestro, para el que la técnica pianística no guarda ningún secreto, y un exquisito corazon de artista, que halla siempre el matiz adecuado.

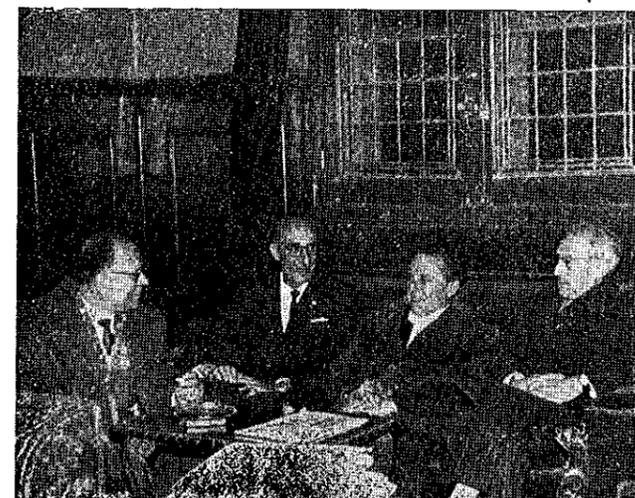
Si siempre nos ha admirado Querol en sus anteriores actuaciones en el Instituto, ahora se superó, dándonos de manera insuperable, como nadie, el indefinible encanto, el color, la fluidez aérea y luminosa de la música debussiana, en la que el senti-

miento poético se transforma en lo inefable de la sensación efímera, voladora e ingravida.

Esta música de Debussy, toda delicadeza y encanto vagoroso, tuvo en Querol su intérprete más devoto, transmitiendo a sus oyentes una acendrada emoción estética.

El público premió con sus más entusiásticos aplausos la actuación de nuestro admirado artista.

Una triunfal jornada más que puede apuntarse la Dirección del Instituto «Alfonso VIII», incansable en su labor de extensión cultural en pro de Cuenca y los cuencenses.



Leopoldo Querol, con algunos catedráticos del Instituto Alfonso VIII.

DATOS BIOGRAFICOS DE LEOPOLDO QUEROL

LEOPOLDO QUEROL es una primera figura del pianismo español con proyección internacional. Formado primero en España estudios de piano, armonía y composición en el Conservatorio de Valencia pasó enseguida a París, trabajando el piano con los mejores maestros y la interpretación de las obras con sus propios compositores, y así conoció y se informó directamente de Ravel, Stravinsky, Prokofieff, Roger, Ducas, Ibert, etc.

Su repertorio es vastísimo, por estar dotado de una memoria excepcional, que le ha hecho famoso entre los profesionales intérpretes y compositores y que le ha permitido realizar hazañas extraordinarias, como la interpretación en siete conciertos de toda la obra pianística de Chopin, la de toda la *Iberia* de Albéniz, etc., y el estreno de importantes producciones de piano y orquesta tanto en España como en el extranjero; en España ha sido el pianista que ha dado la primera

audición de los dos conciertos de Ravel, del 3.^o de Prokofieff y del 3.^o de Rachmaninoff, siendo muchos los conciertos españoles a él dedicados que ha dado a conocer en sus programas y con las principales orquestas. Es muy reciente su gran éxito alcanzado en Madrid con la Orquesta Nacional en la primera audición en España del concierto de Pierre Sancan.

Sus preferencias se orientan hacia la música romántica y moderna, sin que por ello deje de cultivar la música de todas las épocas y estilos. Sus conciertos le han llevado por toda Europa, África y Asia y dentro de España no hay capital de provincia donde no haya actuado, incluidas las islas Baleares y las Canarias.

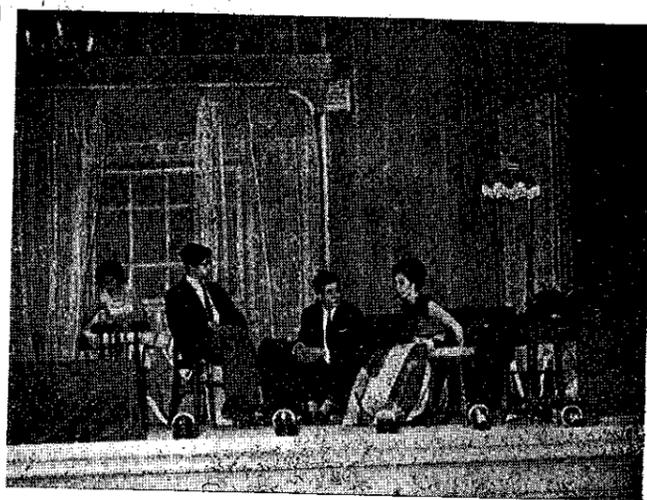
Al margen de esta labor concretamente artística, LEOPOLDO QUEROL es hombre de extensa cultura, Doctor en Letras y Catedrático, lo cual acrecienta su singular personalidad y le destaca entre nuestros primeros intérpretes.

«EL ZOO DE CRISTAL» REPRESENTADA POR EL CUADRO

TEATRAL DEL INSTITUTO

El cuadro teatral de nuestro Instituto, integrado en esa ocasión por actores y actrices que hacían por vez primera su aparición en las tablas, alumnos todos ellos del Centro, puso en escena en junio último la encantadora obra de Tennessee Williams, «El zoo de cristal», tomando parte en el concurso de teatro patrocinado por la Organización Juvenil de F. E. T. y de las J. O. N. S. Pese a la razón apuntada de ser aquellos muchachos, todos ellos, nuevos en el arte de Talla, y a otros obstáculos, más graves aún, que se les presentaron, dicho cuadro consiguió el premio de interpretación a la mejor actriz en papel secundario. Y esas dificultades fueron: por un lado, la falta de condiciones acústicas del local, ajeno al Instituto, en que la obra era interpretada, que, como es lógico, había de perjudicar más a una obra cuya belleza está en el diálogo, y sólo en el diálogo, pues carece por entero de recursos escénicos, y casi siempre en un diálogo de carácter íntimo, delicado, cuya matización no tolera esfuerzos de voz para vencer la dificultad mencionada; por otra parte, el comportamiento poco adecuado de cierto sector del público, que, impulsado por motivos ajenos por entero a la representación de la obra y sin tener en cuenta que era el Instituto — todos sabemos que ha ganado más de un laurel en estas lides teatrales — quien actuaba en el certamen, promovía un alboroto más que regular, y de modo bastante continuado, al amparo de unas luces que se apagaban, de un muchacho que empezaba un tanto nervioso — y la verdad es que su nerviosismo era tal vez un producto del ambiente, y creció durante cierto tiempo, a medida que se desataban más de lo debido esos impulsos que la buena educación debe contener —, o de un parlamento que se era deficientemente.

Y fue una lástima que la obra no pudiese seguirse bien, ya que toda ella está llena de encanto, y de humanidad en sus personajes. Amanda Wingfield, la madre, vive aferrada tenaz-



Los mismos y Ana María Torres

mente a otros tiempos, a los de su juventud. Perteneció a una generación pasada, que no comprende a la actual ni es comprendida por ésta. Se nos aparece superficial, halagada por un mundo de apariencia, de formas externas, un mundo que ha terminado. Pero hay en ella una gran ternura que la enaltece. Laura, la hija, es un caso de timidez exacerbada, que nació de una ligera cojera que todavía padece. Es tierna y frágil como las figuritas de su «zoo» de cristal. Entre ella y Jim O'Connor, el joven a quien Amanda pretende casar con su hija, se desarrolla uno de los diálogos más delicados y conmovedores que podemos recordar. La timidez, el «complejo de inferioridad de Laura», es de una exquisitez única, algo que despierta en nosotros, en las fibras más delicadas de nuestra sensibilidad, una extraordinaria simpatía. Y ahí está Jim, el antidoto de esos «complejos», el seguro de sí mismo, el vencedor. Y sólo nos queda un personaje, Tom Wingfield, el otro hijo de Amanda, con su carácter rebelde, en pugna con los convencionalismos, y, en pugna, claro está, con su madre. Es un poeta, un soñador, y, condenado a una vida monótona y sin horizontes, proyecta liberarse, escapar, buscar la aventura.

Para terminar, cumplimos un deber expresando nuestro agradecimiento al Sr. Mondéjar, catedrático de Lengua y Literatura Españolas, por su labor como director del cuadro teatral del Instituto, compuesto en aquella ocasión por M.^a Soledad Arahuetes, en el papel de Amanda; Ana M.^a Torres, en el de Laura; Francisco Uviedo, en el de Tom, y José María López Iranzo, en el de Jim.

TRISTEZA EN NAVIDAD

(CUENTO)

Nevaba copiosamente; el suelo se había revestido con su manto blanco; había una quietud impresionante, se podía oír el leve choque de los copos al caer; los árboles desnudos tiritaban de frío, y una brisa suave acariciaba sus ramas.

Allá, en las afueras de la ciudad, en una pobre y oscura pocilga moraban dos niños. «José, tengo hambre», decía el pequeño con una cara de pena que partía el alma. No dijo nada el mayor, bajó la cabeza y saboreó una lágrima que lentamente se había depositado en sus labios; después se secó los ojos con la manga del jersey, y pasó su mano sobre la frente pálida del chiquillo; volvió a bajar la cabeza, y esta vez sí habló: «¡No, madre, no te lo lleves! ¿No ves que es lo único que tengo?».

Pasaban las horas lentas y silenciosas; los minutos parecían años; el pequeño cada vez tenía los ojos más cerrados, la frente más pálida y sus manecitas se juntaban en ademán de rezar.

«¡No, no te morirás!», musitó José, y cogiendo su raído abrigo, atravesó el umbral de la mísera choza.

Sus pies se hundían cada vez más en la nieve, mientras que los copos, ajenos a su tristeza, saltaban y reían en torno a él. A lo lejos se oían las panderetas que provenían de la bulliciosa ciudad, cada vez más cercanas.

Pasó una calle, otra, otra. ¿A dónde iba? Ni él mismo lo sabía. Sonaron unas campanadas tenebrosas del reloj de la catedral; ése sí que parecía estar triste, que compartía la honda tristeza de José. Avanzó hacia él, ya que era el único que le entendía, mientras alargaba su mano en ademán de pedir una limosna; pero todo el mundo seguía con sus risas y sus canciones sin darse cuenta de aquel pobre chiquito. Llegó hasta el reloj, lo miró y, tras estar delante de él unos minutos, giró sobre sus talones, marcando las mismas pisadas de antes.

Llegó a la choza con más tristeza que cuando había salido; la atmósfera era distinta; la muerte se estaba mecendo en ella, y un grito de terror escapó de su garganta. ¡Su hermano había muerto!

Tan, tan, tan... se oyeron las doce campanadas en el reloj de la catedral. Dejó de nevar; los árboles parecían más verdes; todo estaba alegre, todo, menos aquella pobre choza. José lloraba en un rincón, sin tener noción del tiempo.

Sonó una música celestial, una música suave y maravillosa. Se quedó dormido a su compás, con un sueño del cual no despertaría.

Dos ángeles como un rayo de sol tomaron en su seno a los dos chiquillos y lentamente se elevaron hacia la eternidad.

Nadie se dio cuenta de dos lucecitas que subían, subían, y de una madre que desde el cielo esperaba con los brazos abiertos.

Siguió nevando; de nuevo la brisa acarició los árboles; el reloj de la catedral dejó de sonar, pero ahora en sus labios había una sonrisa: era de felicidad.

M.^a Teresa Segovia.
5.º n.º 7

Cuando huían a Egipto...

(Villancico de la ayuda pequeña)

La Virgen,
San José
y el Niño,
tres...
El cayado
y el borriquillo,
cinco...

...que van casi rendidos.
Cuenta conmigo, monte,
para que no se pierdan,
por el camino,
...que van casi rendidos.

La Virgen,
San José
y el Niño,
tres...
El cayado
y el borriquillo,
cinco...

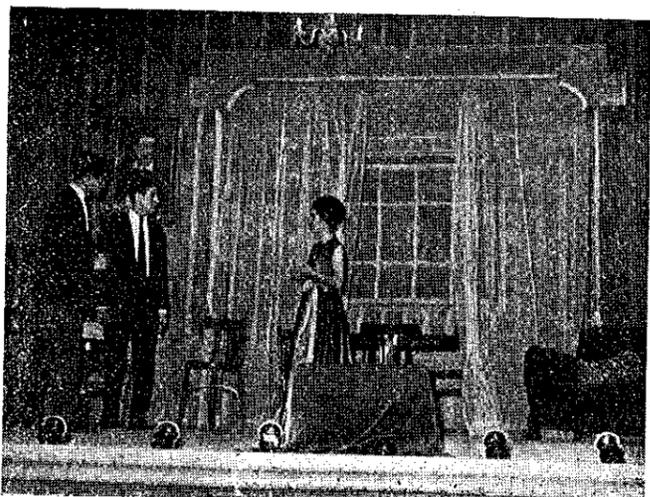
...que van casi llorando.
Cuenta conmigo, viento,
para que no se pierdan
por el sembrado,
...que van casi llorando.

La Virgen,
San José
y el Niño,
tres...
El cayado
y el borriquillo,
cinco...

...que van casi dormidos.
Cuenta conmigo, pájaro,
para que no se pierdan
por el camino,
que van casi dormidos.

La Virgen,
San José
y el Niño,
tres...
El cayado
y el borriquillo
cinco...
cinco...
cinco...

María Mulet.



Uviedo, Iranzo y M.^a Soledad Arahuetes, en una escena de «El zoo de cristal».

EXCURSION DEL INTERNADO A LA SANTA CRUZ DEL VALLE DE LOS CAIDOS

DON JOSE LUIS FERNANDEZ TRESPALACIOS, NUEVO CATEDRATICO DE FILOSOFIA DE NUESTRO INSTITUTO

Ha tomado posesión recientemente de la cátedra de Filosofía del «Alfonso VIII», que ha ganado por oposición, el joven licenciado D. José Luis Fernández Trespalacios. Fue profesor ayudante de la cátedra de «Historia de los sistemas filosóficos» y de la de «Metafísica» de la Universidad de Madrid, y ha ejercido también la función docente en el Colegio Mayor «San Pablo».

Interrogado por varios alumnos del curso Preuniversitario, ha respondido, sustancialmente, como sigue:

—En su corta estancia entre nosotros ¿qué impresión le ha causado Cuenca en general y el Instituto en particular? ¿Ha encontrado en el estudiante conguense algún defecto o virtud más acusado?

—Cuenca ha sido para mí uno de los espectáculos estéticos más extraordinarios. Es un lugar maravilloso para el «ocio contemplativo»; no en vano la buscan tantos artistas. Sin embargo, creo que se encuentra en la encrucijada de asimilar el ritmo de la vida moderna, sin perder los valores de su pasado y de su paisaje.

En cuanto al Instituto, es, sencillamente, uno de los mejores de España. Yo, en realidad, he venido atraído por su fama. Un claustro de profesores tan competentes como los de este Instituto, no lo he encontrado nunca.

En el estudiante conguense he encontrado ese inveterado defecto de no leer. Creo que en su circunstancia concreta este defecto es más acuciante y más peligroso. Un estudiante de Madrid —pongo por ejemplo— encuentra en la vida de la ciudad cosas que el estudiante de Cuenca tiene que suplir con la lectura.

—¿Sería conveniente estudiar esta asignatura más ampliamente en el Bachillerato?

—En el Bachillerato más bien me inclino a pensar que no, pero, desde luego, sí en el Preuniversitario. Creo que el desconocimiento de la Historia de la Filosofía es un problema para el futuro universitario. Si se suprimiese el tema monográfico y se implantase clase diaria de Historia de la Filosofía, la formación de nuestra Enseñanza Media ganaría mucho en profundidad y consistencia. Tengo esperanzas de que esto se realice.

—Actualmente, en la Universidad ¿se explica el tomismo o está olvidado, sustituido por las modernas filosofías? ¿Podrá tener vitalidad hoy día una doctrina del siglo XIII?

—La Universidad es algo muy amplio, que no puede reducirse a una o varias Facultades. En la actualidad, en las Universidades europeas generalmente no se enseña el tomismo, sino diversos sistemas de filosofía moderna. En España sí, aunque no en todas las cátedras.

Sobre la vitalidad que pueda tener hoy un sistema del siglo XIII es difícil responder. En general, puede decirse



Los alumnos Luz Olalla y José Luis Rozalén someten a Interrogatorio a Don José Luis F. Trespalacios.

que la verdad es intemporal y tiene el mismo valor hoy día que hace setecientos años. Lo que cambia es el hombre y con él su problemática. La Filosofía del siglo XIII se enfrentó con problemas que hoy no nos preocupan. Por otro lado, ignoró los que hoy nos acucian. La vitalidad y actualidad de un sistema filosófico depende en gran manera de la recepción de la problemática de la época y de sus soluciones a ella. No obstante, una filosofía antigua que ha alcanzado posiciones en la verdad, puede siempre ser piedra angular para responder a los problemas actuales.

—Particularmente, ¿sigue algún sistema o es simplemente ecléctico?

—Odio las medias tintas y, por tanto, nunca podré ser ecléctico. Más bien me considero todavía ignorante y por ello no puedo desechar nada. Hoy por hoy, los fundamentos metafísicos más serios que he encontrado son los de la filosofía de Tomás de Aquino.

—¿Qué juicio le merece el existencialismo? ¿Se puede admitir como sistema racional capaz de perdurar; o, simplemente, es una moda más, esta vez con barba?

—El existencialismo como metafísica es algo infecundo y transitorio. Su éxito se ha debido a que ha sabido dar respuesta al hombre fracasado de la postguerra. No obstante, ha ayudado a investigar temas tan interesantes como la responsabilidad y la libertad.

—Si pudiera hacer desaparecer un solo sistema filosófico ¿a cuál eliminaría y por qué?

—No eliminaría a ninguno. Muchas veces los errores son ocasiones magníficas de avanzar en la verdad.

—¿Qué horizontes, y qué maestros tiene?

—Mi horizonte es estudiar y aprender algo. Luego trabajaré en la Universidad y escribiré. No ha de faltar trabajo ni dentro ni fuera de España. Alguna vez he pensado en ser un especialista de la lógica matemática, pero la realidad ha sido que desde hace años vengo trabajando en Historia de la Filosofía.

Mi gran maestro ha sido el Dr. González Alvarez; tampoco puedo olvidar todo lo que he trabajado bajo la dirección del catedrático de Metafísica de la Universidad de Valencia, Dr. Rábade Romeo.

—¿Hacia dónde evoluciona la filosofía actual?

—Saber hacia dónde evoluciona la filosofía actual es difícil, pues quizá la principal característica de ella es la pluralidad de corrientes de pensamiento que la componen. De todas formas, pueden señalarse algunos rumbos más o menos fijos y que parecen imponerse a los demás. Por una parte evoluciona el estudio filosófico hacia una metodología universal de las ciencias; en lo que trabajan intensamente los lógicos de diversos países. En la metafísica creo que se evoluciona hacia un realismo que nunca sería de tipo materialista, ya que el descalabro del mecanicismo en el campo de las ciencias lo impedirían. En todo caso, la época que se avecina es de preocupación filosófica. Las ciencias teóricas y la política se preocupan hoy de las bases filosóficas mucho más que en el siglo pasado. Incluso en el ámbito popular, el filósofo ha vuelto a ponerse de moda. En Europa todo el mundo lee a los filósofos y ciertos jóvenes han tomado como moda el aparecer como existencialistas. Quizá el hecho más curioso es que la política comunista haya adoptado la medida de editar masivamente las obras de los filósofos materialistas.

Antes de hablaros de la excursión, quiero manifestar a grandes rasgos el agradecimiento que todos debemos al nuevo director; pero de una manera especial los alumnos internos, ya que constantemente se desvela e incluso se sacrifica para proporcionarnos el mayor bienestar posible, tanto espiritual como material, generosidad que ha de tener una correspondencia por parte nuestra, dando el mayor rendimiento en el estudio y en el cumplimiento de nuestros cotidianos deberes, para ser siempre conocidos como alumnos modelos del Instituto «Alfonso VIII».

Grata noche fue la del sábado, cuando el regente nos anunció la anhelada excursión que íbamos a realizar el domingo a la Santa Cruz del Valle de los Caídos, anuncio que todos acogimos con gran júbilo, ya que se trataba de visitar el memorable y artístico lugar de que tantas gentes se hacen lenguas.

Por la mañana temprano una desagradable sorpresa nos aguarda: las calles, convertidas en pequeños riachuelos por la torrencial lluvia que con gran fuerza caía, como si quisiesen apagar los ánimos e impedir los proyectos de nuestra excursión. Esperamos unos instantes para aprovechar la disminución de la incansable y molesta lluvia, a fin de poder meter en el coche, que con las puertas abiertas nos aguardaba como el dragón que con sus fauces abiertas engulle todo lo que encuentra a su paso.

Iniciamos el viaje entonando el himno del internado al que siguieron numerosos cánticos de carácter popular, acompañados por las notas de una armónica que con gran maestría tocaba uno de los excursionistas. Tan melódicos resultaron los cánticos, que hicieron cesar la pesadez de la incesante lluvia.

A las siete de la mañana llegamos a Carrascosa del Campo, donde oímos la Santa Misa, celebrada por el Reverendo P. D. Gabriel Rodrigo, quien hizo su predicación aludiendo al Aniversario de la Coronación de Su Santidad Juan XXIII. Aprovechamos esta parada para saludar a los familiares de tres compañeros, naturales de dicho pueblo.

Reanudamos el viaje con más entusiasmo que al principio, ya que la lluvia había cesado totalmente y, lo que es más importante, porque acabábamos de cumplir con el precepto dominical. Continuamos nuestra ruta y, al aproximarnos a la capital, nadie podía ir sentado en sus asientos, por el ansia de curiosear el terreno desconocido.

Muchos de los chicos sólo conocen la ciudad donde cursan sus estudios y el pueblo natal, por lo que todo lo que pasaba ante sus ojos les llamaba la atención, aunque la rápida velocidad del autocar dificultaba la visibilidad de los grandes edificios y paisajes que en grandes trayectos adornaban la carretera; sólo se oía decir: «¡Mira, mira qué chalet!, ¡todo de cristal!; ¡has-

ta las paredes que lo sostienen!»! Otros respondían: «¡Qué pena! Con la vertiginosa velocidad que llevamos no he podido verlo».

Llegamos a Madrid, entrando por la Avenida de la Albufera, continuando por la Avenida de la ciudad de Barcelona, Plaza de Atocha, Ronda de Toledo, Campo del Moro y San Antonio de la Florida, para salir por el Puente de los Franceses. Todos nos sentimos orgullosos y al mismo tiempo entusiasmados, al conocer la capital de nuestra amada patria. El gran número de guardias urbanos, semáforos y otras señales para regular la circulación dan sensación de lo grandiosa que es esta bella ciudad. No nos detuvimos, pues queríamos llegar lo antes posible al Santo Lugar.

Desde Madrid hasta las proximidades del Valle festonean la carretera hermosos pueblecitos de veraneo, con preciosas villas adornadas de jardines, algunas de las cuales son de graciosa arquitectura.

Eran las doce cuando, allá a lo lejos, sobre el horizonte, se ve, como suspendida en los aires, la Sagrada Cruz. ¡Gran impresión nos produjo esta aparición!

La entrada en el Valle sorprende y sobrecoge por la grandeza y austeridad de la Cruz, fijada sobre una loma de contorno un tanto irregular, que a su vez es circundada en parte por otras de mayor altura, sobre las cuales se asienta un precioso bosque de coníferas, que, en forma de alargados cirios de

color verde oscuro, parecen rendir homenaje de amorosa sumisión a aquella gran Cruz del Valle de los Caídos.

Una vez visitada la gran Cruz en su arquitectura grandiosa y tras haber admirado a los cuatro Evangelistas con sus gigantescas dimensiones, descendemos para admirar la gran Basílica excavada en la roca.

Numerosos autocares y turismos, alineados por uno de los vigilantes de aparcamiento, adornaban su entrada. Seguimos a una gran multitud de gentes de varios países, que, guiados por intérpretes, curioseaban atentamente tan espectacular lugar.

Terminada la visita, regresamos hacia la capital, ansiosos por satisfacer nuestra gran ilusión de verla más despacio. Y tras haber curioseado las bellezas que Madrid encierra, llegamos de regreso a Cuenca a las doce, dando gracias a Dios por haber llegado sin novedad.

La excursión nos resultó amena y al mismo tiempo instructiva, ya que el profesor de Ciencias, D. Ezequiel Carreira, que tuvo la amabilidad de acompañarnos, nos iba explicando las diversas formaciones de las gigantescas piedras de granito, que adornan la esbelta Cruz.

OVIDIO.

5.º Curso

«LE CHEF MALGRÉ LUI»

Los alumnos Carrión y Mercado se han entrevistado con el nuevo Jefe de Estudios, Don Victor Herrero



—¿Qué ha significado para V. el nombramiento de Jefe de Estudios?

—Un sacrificio no pequeño, que estoy dispuesto a aceptar temporalmente, si puede redundar en bien del Instituto.

—¿Qué proyectos tiene para este curso 1962-1963?

—Proyectos tengo muchos, pero supongo que os referís a proyectos en cuanto Jefe de Estudios. En este punto, mi proyecto y mi único afán es mantener el orden, la disciplina y las buenas formas. Con miras a este propósito, y velando por el buen nombre del Instituto, he presentado al Sr. Director y al Claustro de Profesores un reglamento disciplinario de régimen interno que pueda suplir las deficiencias de la legislación vigente en esta materia.

—¿Cuál debe ser la preocupación fundamental del Jefe de Estudios de cara a los alumnos?

—Encauzar su comportamiento, velar por su aplicación; estar en contacto con los padres o familiares; atender cuantas demandas se relacionen con la marcha de los estudios; ser comprensivo con sus pequeños o grandes problemas y saber reprender, pero también alentar y premiar a tiempo. Sé muy bien que un jefe no es un presidente. Ser jefe es saber hacer trabajar a los hombres en comunidad e infundir en todos un espíritu de solidaridad. Al auténtico jefe se le conoce porque su sola presencia sirve de estímulo a quienes dirige. La misión del jefe es solamente servir, no dominar. Son muchas las cualidades que deben adornar al jefe: sentido de autoridad, energía, dominio de sí mismo, competencia, benevolencia, espíritu de justicia, ejemplaridad, humildad. Comprenderéis, pues, como comprenderán cuantos me conocen, que me faltan muchas, por no decir casi todas, de tales cualidades. En consecuencia, hablándoos con entera sinceridad y sin falsa modestia, yo no puedo ser más que una difuminada sombra de jefe.

—¿Ha ocupado este cargo o algún otro en los demás Centros donde ha enseñado anteriormente?

—Este cargo es la primera vez que lo ocupo. En Menorca fui Delegado del Curso Preuniversitario y en Cuenca venía desempeñando el de interventor.

—¿Qué opina del funcionamiento del Instituto de Cuenca?

—Creo que de esto ya he hablado en otra ocasión. Sinceramente, lo considero admirable y ejemplar; pero más de lo que yo os pueda decir, lo dicen ciertas cartas que se reciben de antiguos alumnos que hoy se encuentran en otros Centros similares de enseñanza. Esas cartas son un orgullo para el Instituto y una satisfacción para vosotros y para cuantos ponemos nuestro esfuerzo en conseguir que lleguen a escribirse tales cartas.

—¿Cree que se estudia más o menos que en otros?

—En esto, si he de ser sincero, y creo que con nadie se ha de ser más sincero que con los alumnos, opino que no existen grandes diferencias con otros Centros, aunque, sin duda alguna, nuestro Instituto, a ese respecto, está a la altura de los mejores de España.

—Usted es uno de los profesores del Instituto más queridos por sus alumnos y sabemos que ha recibido algún premio por sus trabajos de investigación. ¿Qué prefiere, la investigación o la enseñanza?

—Las dos cosas me gustan por igual, pero comprendo que no se puede servir a la vez a dos señores o, para decirlo en refrán, «no se puede repicar y estar en la procesión». Así, pues, he de contentarme con dedicar a la investigación los pocos ratos que me deja libres la profesión docente.

—¿Sus ocupaciones de Jefe de Estudios le restarán tiempo para dedicarse a su trabajo de filólogo?

—Ahí va otro chorro de sinceridad. En efecto, me restan no mucho, sino casi todo el poco tiempo que me deja libre la cátedra; con el agravante de que, para dedicarse a las tareas filológicas, es preciso rodearse de una atmósfera de silencio, de calma y de serenidad exterior e interior, y esa calma es muy difícil de encontrar tras el prolongado y diario ajeteo de la Jefatura que, muchas veces, origina una tremenda tensión nerviosa.

—Una pregunta en relación con el Concilio. ¿Cree que el latín seguirá siendo el idioma litúrgico como hasta ahora o se sustituirá por el idioma oficial de cada país?

—Estoy firmemente convencido de que el latín como idioma litúrgico vivirá tanto como la misma Iglesia Católica; y, a mi entender, es de desear que así sea por varias razones:

1.ª) Si el latín de la liturgia fuera sustituido por el idioma oficial de cada país, la doctrina católica perdería «catolicidad» en el auténtico sentido filológico de la palabra. Por otra parte, las divergencias de forma suelen degenerar, a la larga, en divergencias de fondo.

2.ª) El latín de la liturgia, por su unidad y su variedad, ofrece un vivísimo interés para la historia misma de la Iglesia. Los hebraísmos y los helenismos que a veces lleva mezclados, nos recuerdan que aquellas dos lenguas fueron las de la sinagoga y de la Iglesia primitiva y que figuraron junto con el latín sobre el título de la Cruz. La lengua popular que constituye el fondo de la vulgata, evoca el recuerdo de los humildes a quienes iba dirigido con preferencia el evangelio. Las oraciones de estilo purista y los poemas de perfecto ritmo demuestran que el Cristianismo conquistó los espíritus más cultivados. En una palabra, para no cansaros más, las variedades y fluctuaciones del latín litúrgico van parejas a la doctrina, y ambas cosas, lengua y doctrina, creo que son inseparables.

UNA REPRESENTACION DEL CURSO PREUNIVERSITARIO, AL HABLA CON EL NUEVO DIRECTOR, DON JUAN MARTINO

—¿Representa mucho trabajo para Vd. desempeñar al mismo tiempo su cátedra y el cargo de director?

—Desde luego que sí. Basta tener en cuenta que la asignatura de Matemáticas figura en todos los cursos y en algunos, como primero y quinto, es diaria; por ello se dan todos los días diez y seis unidades didácticas de clase, por término medio, de mi asignatura; si a eso añadimos la dificultad de encontrar profesorado titulado, se comprende fácilmente el trabajo que pesa sobre los catedráticos de Matemáticas. Respecto al de la dirección, aquí está muy aliviado por la desinteresada y eficaz colaboración de todo el Claustro, en términos tales, que dudo exista ningún director que pueda estar más satisfecho que yo del comportamiento de sus compañeros.

—¿Tiene algunos proyectos nuevos para el desarrollo del Instituto?

—Cuando se llega a un cargo, siempre tiene uno muchos proyectos, pero al pasar el tiempo se ve que algunos no pueden llevarse a la práctica y sin embargo surgen otros en los que no se había pensado. Por ello, en vez de proyectos, prefiero hablar, al terminar el curso, de labor realizada.

—¿Cuáles son los principales problemas y deberes a realizar por los directores de Instituto y en particular por el del «Alfonso VIII»?

—El director del Instituto es el representante en la Provincia del Ministro de Educación Nacional y, por ello, todos los problemas relacionados con la enseñanza requieren su intervención. Por lo que se refiere al Instituto, él es el responsable de que éste cumpla sus fines: instruir y educar a sus alumnos a la consecución de este fin deben encaminarse todos sus esfuerzos.

—¿Qué actividades principales se desarrollarán en el Centro durante el curso 1962-63?

—Es sabida de todos la labor de extensión cultural que viene realizando el Instituto desde hace años. En este curso se ha puesto en marcha nuevamente el cuadro de teatro, que tantos laureles conquistó hace años, y espero que en éste, bajo la dirección de la profesora adjunta de Literatura Sta. Pilar Tolosa, haga una buena labor, ofreciendo a nuestros alumnos y al público conquense buen teatro. El 19 de octubre tuvo lugar un maravilloso concierto de flauta y piano a cargo de Rafael López del Cid y Angel González Egaña, y creo que tendremos oportunidad de ofrecer otros. Espero también que mi querido compañero y gran amigo D. Luis Brull nos deleite con sus amenas charlas, que tanto han hecho por despertar en nuestra ciudad el amor a la música. Se ha puesto en marcha el Seminario Infantil de Lenguas Modernas, con objeto de lograr que, al comenzar el bachillerato, tengan nuestros alumnos algún conocimiento de éstas; tenemos una gran esperanza en este Seminario y creemos que está llamado a desempeñar un buen papel en la vida cultural de nuestra ciudad. Ha comenzado a funcionar la Academia de Música, la Tuna del Instituto, con un nuevo profesor, por estar ausente de nuestra ciudad el que tuvimos el pasado curso. El Orfeón está ensayando bajo la inteligente dirección de D. Miguel Martínez. La Academia de Danza sigue su actividad de otros cursos bajo la dirección de la Srta. Emiliana Villar. En fin, ¿para qué seguir?; se hará todo lo que podamos.

—¿Está contento con su nuevo cargo?

—Aunque nunca he deseado cargos directivos; porque lo que siempre me ha gustado y para lo que realmente tengo vocación, es el desempeño de mi cátedra, estoy contento por la prueba de confianza que ello supone por parte de mis compañeros, y lo que más me satisface es la colaboración que he encontrado en todos.

—¿Cómo ve ahora a los alumnos del Instituto? ¿Qué les puede alabar y qué defectos hay que corregir?



—Los veo como lo que son: jóvenes; esa fase de la vida en que casi todo son ilusiones. En particular, la juventud conquense, al menos la que está en el Instituto, tiene, a mi ver, un caudal grande de buenas cualidades, y espero bastante de ella, si todos tenemos acierto en moldearla debidamente.

—Al hacer la matrícula este año nos hemos encontrado con el Seguro Escolar. ¿Podría decir algo sobre qué es y en qué consiste?

—El Seguro Escolar fue establecido para los estudiantes universitarios; pero este año se ha ampliado al curso preuniversitario. Los riesgos que cubre principalmente son los casos de infortunio familiar, por fallecimiento del padre o pérdida de su fortuna o medios de vida; en ambos casos el seguro costea los estudios del asegurado hasta terminar la carrera. También tienen debida asistencia en sanatorios antituberculosos los asegurados en caso de enfermedad y otras ventajas más que no enumero, por no hacer demasiado larga la entrevista.

Nosotros hemos concertado un seguro para los alumnos no pertenecientes al curso preuniversitario, cuyo coste es muy reducido y mediante el cual quedan a cubierto nuestros alumnos de los gastos que pudieran traer consigo las lesiones producidas en actividades deportivas. Aunque éstas vienen teniendo lugar en muy escaso número, ha sido una tranquilidad para nosotros el establecerlo.

—¿Se ha llegado a una solución del problema que plantea la existencia de dos centros docentes, Instituto y Escuela de Maestría Industrial, en un mismo edificio?

—Desde hace algunos años, la parte del edificio que ocupa cada centro es insuficiente para poder desarrollar su labor con la debida eficacia; pero hay que tener en cuenta que la matrícula de ambos centros aumentará notablemente en los próximos años, por lo que la gravedad del problema había aumentado en términos tales que era necesaria una solución a la que se ha llegado, ya que en un plazo de unos dos años estará construida una Escuela de Maestría con capacidad para mil alumnos dotada convenientemente; quedando entonces todo el edificio para el Instituto.

—¿Podría decirnos algo sobre el llamado «decalogo disciplinario»?

—Que era muy necesario, pensando en el bien de los alumnos y en la necesidad de una disciplina imprescindible para el buen funcionamiento de un centro de matrícula tan elevada como el nuestro. Es conveniente que los alumnos sepan a lo que se exponen si su conducta no es todo lo correcta que debe ser. Ha sido un acierto más de mi sucesor en el cargo de Jefe de Estudios, en el que tantos aciertos está cosechando.

Doña María Gómez Laso, nueva Catedrática de Inglés del «Alfonso VIII»

Procedente del Instituto de Ponferrada, se ha incorporado a nuestro Instituto D.^a María Gómez Laso. Es licenciada en Filosofía y Letras (sección de Filología Moderna, subsección de Filología Inglesa); diplomada en Inglés por la Escuela Central de Idiomas, y se halla en posesión del «Lower Certificate in English» y del «Certificate of Proficiency in English of Cambridge». Obtuvo por oposición la cátedra que regenta.

Una representación del alumnado de Inglés, poco numeroso todavía, ha entablado el consabido diálogo con la nueva profesora, que amablemente ha contestado a sus preguntas.

Reproducimos a continuación lo sustancial del diálogo.

—¿Qué analogías encuentra entre su ciudad natal y la nuestra?

—Lo que he notado inmediatamente es la luminosidad: tanto en Madrid como en Cuenca, el cielo suele estar despejado y tiene un azul intenso. Esta semejanza la percibo claramente, después de haber pasado unos años en el norte, donde el día más claro no tiene el mismo brillo de aquí, y así como entonces eché de menos la atmósfera seca y límpida de Madrid, ahora me produce una gran alegría gozar de nuevo de ella.

—¿Qué le ha parecido el Instituto, en relación con la idea que Vd. tenía?

—Tenía muy buenas referencias del Instituto; en realidad, me lo habían ponderado tanto, que no me hubiera extrañado sufrir una desilusión, pero no ha sido así. Los problemas que plantean la falta de profesores y de sitio, tan graves en algunos Institutos; me parecían ajenos al de Cuenca, y ahora veo que también existen aquí.

—¿A qué cree que se debe que haya más alumnos en Francés que en Inglés?

—La mayoría de los alumnos eligen Francés, porque a sus padres les parece más fácil y accesible. Muchos de ellos están convencidos de que hoy en día es más práctico saber Inglés y quieren que sus hijos lo aprendan, pero no lo harán en el Bachillerato, por miedo al suspenso.

Hay personas que creen que el Francés es más formativo y que el Inglés es un idioma bárbaro que sólo sirve para el comercio, sin reparar en la Literatura y la Filosofía escritas en Inglés.

—Díganos algo sobre la importancia que tienen ahora las lenguas modernas.

—Los medios de transporte modernos han hecho muy fácil la comunicación de unos países con otros. En la actualidad, para una persona que quiera estar al día de las publicaciones de tipo científico, literario, o filosófico, que quiera ampliar sus estudios fuera de su patria o simplemente hacer un viaje por el extranjero, le es imprescindible un conocimiento de las lenguas modernas.

—¿Qué método cree que es mejor para aprender idiomas?

—El tan discutido método directo ha cambiado radicalmente la enseñanza de los idiomas en España. Hoy ningún profesor limita a enseñar a sus alumnos traducir, sino que trata de enseñarles a hablar.

—¿Qué campo ve más esperanzador, el de las Ciencias o el de las Letras?

—Con frecuencia los periódicos nos comunican que faltan científicos en España, pero ese problema no se soluciona con la dedicación de todos nuestros jóvenes a los estudios científicos sin verdadera vocación para ellos y sólo atraídos por el señuelo de un mayor lucro. Además, los estudios humanísticos son los que verdaderamente desarrollan las facultades del hombre y el país que los abandone camina hacia la barbarie.

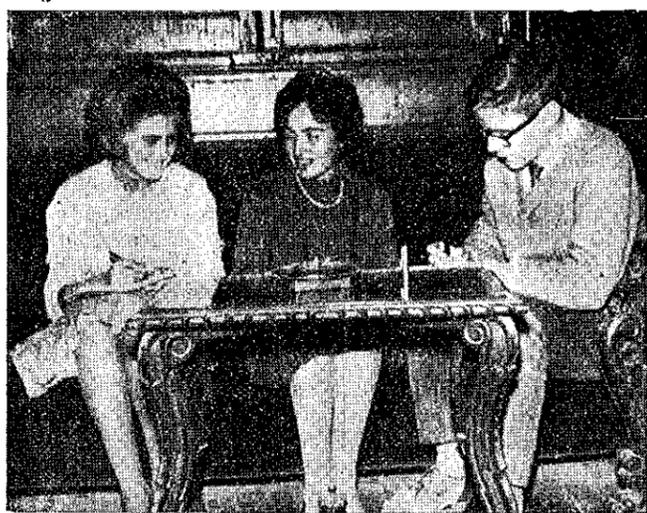
—¿Cuánto tiempo lleva dedicada a la enseñanza?

—Acabo de comenzar mi octavo curso. La primera clase la dí a cuarenta niñas de segundo, y, a pesar del nerviosismo, la experiencia fué agradable.

—¿Se diferencia mucho la vida estudiantil inglesa de la española?

—Sí, bastante. Ciñéndonos a la enseñanza en un «Grammar School», el equivalente a nuestro Instituto, el alumno tiene una mayor libertad en la elección de asignaturas y su vida gira en torno al «Grammar School», donde pasa diariamente un mínimo de ocho horas.

En vez de someterse todos los años a un examen oficial, como en España, sólo hace el primer examen después de cinco cursos y puede examinarse de tres, cinco o más asignatu-



Isabel Segarra y J. Alvarez Bel, con D.^a María Gómez Laso

ras, según el grado de madurez que haya alcanzado en las asignaturas estudiadas. Cada asignatura es independiente y el alumno inglés nunca se presenta a probar suerte; por eso el número de suspensos es pequeño.

Si desea ir a una Escuela Normal o a la Universidad, tiene que estudiar generalmente otros dos años y hacer otro examen oficial.

La vida en el «Grammar School» es más variada que la de un Instituto. Diariamente tienen ocho clases, mucho más cortas que las nuestras. Los deportes tienen un papel mucho más importante que en España y luego hay muchos «clubs» de música, de lenguas modernas, de teatro, etc., que dan a los jóvenes ocasión de desarrollar todas sus facultades.

Los deportes las sesiones de los «clubs» y la comida en común (casi todos los alumnos comen en el «Grammar School») favorecen la unión de los alumnos entre sí.

—¿Qué le parecemos los alumnos de este Centro?

—Me han parecido muy disciplinados y que ponen buena voluntad; por eso espero que tanto ellos como yo podamos sentirnos orgullosos, al terminar el curso, de la labor realizada.

¿PUDO SER EL «MANÁ», BÍBLICO UN LIQUEN VEGETAL?

por JOAQUIN ROJAS

Es frecuente en las obras de botánica encontrar identificado el alimento del pueblo de Israel durante los cuarenta años de su peregrinación por el desierto con el líquen *Lecanora esculenta*, que se desarrolla sobre las rocas calcáreas y yesosas y es transportado por el viento, cayendo en ocasiones en forma de lluvia.

¿QUE ES UN LIQUEN?

Los Líquenes son vegetales resultantes del consorcio o asociación simbiótica de un alga y un hongo.

Lo específico de su morfología y el que esta asociación se comporte como una unidad, ha permitido la posibilidad de agruparlos en órdenes, familias, géneros y especies, y ha motivado el que durante largo tiempo se haya desconocido su naturaleza e incluso puesto en duda.

El descubrimiento de la asociación líquénica se debe al biólogo alemán Schwendener en 1886, siendo fuertemente combatido por los sistemáticos de entonces y por el célebre liquenólogo finlandés, Nylander.

Hoy esta asociación está fuera de toda duda y es aceptada universalmente. El alga y el hongo viven así en parajes y condiciones en donde su vida aisladamente sería imposible.

Los hongos que forman la asociación líquénica corresponden casi en su totalidad a los *Ascomicetos* y muy pocos a los *Basidiomicetos*. Las algas liquenógenas son *Clorofíceas* y en algunos casos *Cianofíceas*.

Los líquenes viven en las condiciones climáticas más extremadas; si bien se desarrollan intensamente sobre las rocas de regiones húmedas, igualmente existen especies que pueblan las rocas de las regiones desérticas y constituyen los únicos habitantes de las más altas montañas, entre las nieves perpetuas. Se les llama frecuentemente los «pioneros de la vegetación», por ser siempre los primeros pobladores vegetales de las superficies rocosas, en evolución geológica del suelo.

EL LIQUEN LECANORA ESCULENTA, «MANA DE LOS HEBREOS»

Es una especie de *ascoliquen*, per-

teneciente al orden *Gimnocarpales*, de talo escamoso.

Se desarrolla muy rápidamente después de las lluvias, en los arenales del desierto, formando pequeñas masas globosas. Vive en las estepas y regiones desérticas de Rusia Meridional, Asia Menor y África del Norte, siendo empleado por los tártaros como alimento; desecado y triturado, lo someten a cocción, preparando una especie de «tortas» o «pan de líquen», de muy escaso valor nutritivo.

A este líquen, por haberse supuesto que fué el alimento de los israelitas, después de su salida de Egipto, se le conoce en botánica con los nombres vulgares de «pan de Israel», «maná de los hebreos» y «pan del cielo».

EL «MANA», EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS

En el segundo libro del Pentateuco, el Exodo, en su capítulo XVI, se relata la aparición del «maná».

El pueblo de Israel, hambriento en el desierto de Zin, después de su salida de Elim, murmura contra Moisés y Arón.

Dios promete entonces a Moisés hacer llover comida de lo alto de los cielos. El pueblo deberá, cada día, recoger solamente la ración necesaria y únicamente el día sexto recogerá ración doble, para dos días, respetando así el precepto del descanso sabático.

El «maná» cubría el suelo por la mañana en forma de rocío, formando unos pequeños gránulos.

Los que no aceptaron el orden de Moisés y por gula o pereza de realizar diariamente esta tarea, recogieron más de la medida indicada, no se les conservaba, se podría, lo que sin embargo no ocurría con la ración del sábado, guardada desde el día anterior, ya que en este día no aparecía el «maná» sobre la tierra seca del desierto.

En el versículo 31 del mismo capítulo, se describe el «maná»: «...Era parecido a la semilla del cilantro, blanco, y tenía un sabor como de torta de harina de trigo amasada con miel».

Más adelante, se nos dice que los hijos de Israel comieron el «maná» durante cuarenta años, hasta que llegaron a la tierra habitada, en los confines de Canán.

¿ORIGEN MILAGROSO O SIMPLE LIQUEN DESERTICO?

De la breve exposición botánica que acabamos de hacer, se deduce que el líquen aludido no se desarrolla con la regularidad y abundancia necesaria, para que pudiera servir de alimento a aquella muchedumbre de israelitas.

No puede tampoco considerarse este líquen como alimento completo, y, para los israelitas, el «maná» parece que fue alimento único.

Por último, el líquen *Lecanora esculenta* tenía que ser para muchos de aquellos hebreos un vegetal conocido y familiar en la tierra habitada por ellos hasta entonces. ¿Cómo explicar en este caso, la sorpresa y admiración ante el «maná»?

La precisión del texto bíblico comentado no deja lugar a la duda. El «maná» fue previamente anunciado por Moisés. Comenzó a aparecer de improviso y con gran sorpresa de los israelitas, que no sabían lo que era. Llovía del Cielo durante la noche y caía únicamente en la zona que sucesivamente iba ocupando el Pueblo Elegido. Cubría el suelo todos los días al amanecer, menos los sábados.

Podía ser hervido, triturado y preparado en forma de tortas, pero al sol se derretía y se alteraba con facilidad, de tal manera, que no podía guardarse para el día siguiente, con la excepción del día sexto.

Conclusión: AUNQUE EL LIQUEN *LECANORA ESCULENTA* PUDO MUY BIEN SER COMIDO POR EL PUEBLO HEBREO EN SU EXODO, CREEMOS QUE NADA TIENE QUE VER CON EL AUTENTICO «MANA» DE QUE NOS HABLAN LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

Madrid, Noviembre 1962.

Entendimiento de vuestra Cuenca

(A LOS ALUMNOS DEL INSTITUTO ALFONSO VIII)

Es una amiga la que os habla. Ya soy amiga; ser amiga vuestra me «obliga» a mucho. Yo tengo por valor inculcado esta expresión: Amiga. Y la rodeo de todo lo mejor, como rodeamos y rodea el mundo los tesoros. Es que para llegar a esa palabra también ha habido un proceso de conquista, de búsqueda, de un querer llegar y encontrar. Cómo puedo llamarme amiga vuestra, es lo que quiero contaros. Es sencillo.

Función de corazón, diría, ¿os parece bien? Es que lo primero fue el corazón, que, hablando de este mío, os contaré que es inquieto, anhelante, Inchador... Si ahora os tuviera a mi lado —algún día será— os interrogaría, sosteniendo como compás de espera el aliento, o como prólogo. Mi pregunta sería ¿cómo es vuestro corazón?, y aun más, ¿habéis pensado que tenéis corazón? ¿Y qué? Y un poco más, ¿habéis hecho la prueba alguna vez de escucharle? Mirad, es que los días son tan rápidos y las horas, y el tiempo total que atravesamos; es que vamos todos tan de prisa, siempre tan de prisa, que no es extraño que todavía a vuestros «pocos» años no hayáis escuchado al corazón; yo, con bastantes años más, ya he tenido tiempo. El fruto de esto es lo que os quiero mostrar. Adelantarme, para que sea tan pronto como se pueda —en vosotros— la prueba de manejar el corazón entre los días y las horas. Cuanto antes mejor: es lo que deseo.

De esto os quería hablar al enunciaros: «entendimiento de vuestra Cuenca» ¿No sabéis que ahí, punto maravilloso de España, puede brotar en amor cuanto se conoce y se admira? A vosotros quiero mostraros esta Cuenca que entiendo. Y que para ello sólo tuve que ir escuchando mi corazón. Sólo tuve que penetrar de corazón mis ojos, mis manos, mis pasos, y se hizo el milagro (mirad conmigo todas sus bellezas, sus posibles alas hacia el cielo; revisemos su caudal de ensueños y su apretada verdad de entrega); después no pude separar mis palabras, mis silencios, mis sonrisas, de vuestras palabras, vuestros silencios, vuestras sonrisas. De las vuestras a las mías; de las mías a las vuestras (llamaríamos también a estas actitudes los caminos de conquista, de lucha... ¿por qué no?) va todo, para terminar por donde he empezado, con estas palabras tan mías, «valor infinito», «tesoro», «amistad». Y, algo más, que vuestro fue el mérito y para mí la gracia de encontraros.



Me interesa contaros estas andanzas a vosotros, que hoy sois espectadores de todo. Y esto intento, que os adelantéis diciéndoos cómo podemos ganar alegría, gozo de vivir, entusiasmo, por el medio mejor: por la voz sencilla del corazón, que escuchamos y que abrimos para penetrarlo de lo bueno cuando lo encontramos. Quiero que sepáis estos méritos de vuestra tierra y quiero que aprendáis desde ella a lanzaros por los caminos de los años.

Quiero que sepáis estos méritos del corazón y quiero que aprendáis desde él a lanzaros por los caminos del anhelo; de la inquietud; de la buena conquista.

Y si sabíais ya de todo esto, mucho mejor. Seremos más amigos vosotros y yo; las afinidades atan, y el entendimiento.

De una forma o de otra, sabed que es un gozo lo que nos comunicamos. Y esto es muy importante. Los días os lo dirán también.

María Mulet.

El Excmo. y Rvmo. Señor Obispo, a su regreso de Roma

Los alumnos del curso preuniversitario Luz Olalla Montalbo y Francisco Uviedo Tejeda han visitado a nuestro queridísimo Prelado, que asistió a las sesiones del Concilio Euménico Vaticano II. Dada la trascendental importancia de tal acontecimiento, han sentido la natural impaciencia por oír de sus labios algunas impresiones de su estancia en Roma y algunas opiniones sobre el Concilio.

He aquí el diálogo mantenido:

—Durante su estancia en Roma en esta primera parte del Concilio, ¿se notaba ambiente de Concilio? (El impacto del Concilio en Roma).

—Sí, aunque a mi ver, quizás no tanto como en otras partes.

—¿Qué se siente en el Aula Conciliar durante las Sesiones?

—La emoción más grande, al ver allí reunida a toda la Iglesia Docente, discutiendo y tratando de perfeccionar los esquemas doctrinales con el máximo interés, en un clima de la más perfecta y ardiente caridad.

—¿Podría darnos alguna impresión personal sobre el Concilio?

—Como espectáculo, algo nunca visto; como Concilio, el Trento del siglo XX.

—¿Cómo calificaría el Sr. Obispo al presente Concilio en este siglo XX?

—Como el Concilio de la Paz y de la Unidad.

—¿Podremos tener muchas esperanzas los jóvenes en el Concilio?

—Muchas, pues una de las preocupaciones grandes del Concilio es la juventud, que será el pueblo del mañana.

—¿Cuál debe ser nuestra actitud o postura durante la celebración del mismo y después?

—Durante las celebraciones, pedir mucho por el Papa, por los P.P. Conciliares, por el feliz éxito del Concilio, y por los fines todos señalados en la oración por el mismo; después, procurar que las deliberaciones conciliares sean normas indefectibles de la vida de cada uno.

—Una última pregunta: ¿cree el Sr. Obispo que habrá o no se notará algún cambio en las relaciones entre Católicos, protestantes y orientales?

—Creo que sí, pues se han conocido y tratado y con esto han desaparecido los prejuicios que ya existían por una y otra parte.

Tras agradecer al Sr. Obispo estas palabras



para PERFIL, invitarle a añadir lo que estimase conveniente, a lo cual correspondió con estas palabras:

—Pido mucho por el Director, Redactores y lectores de PERFIL, y en prueba de cariño y afecto paternal, les doy una de mis mejores bendiciones.

«El Barco», revista del Colegio Menor

«Alonso de Ojeda»

Saludamos jubilosamente la aparición del primer número de la nueva revista «EL BARCO», del Colegio Menor «Alonso de Ojeda», vehículo de las inquietudes de la juventud estudiantil que allí reside, y que tan acertadamente saben encauzar los que tienen las riendas de su gobierno.

Cordialmente le deseamos una vida larga y brillante.

El número 32 de «El Molino de Papel»

Se ha recibido en nuestra Redacción el número 32 de la revista de poesía «EL MOLINO DE PAPEL», que con tanto entusiasmo dirige Eduardo de la Rica. Nos trae esta vez composiciones del propio Eduardo de la Rica, Pablo Antonio Cuadra (nicaragüense), Rafael Melero, Nicolás del Hierro, Marcelino Pulla, T. S. Eliot (versión de Rafael Millán), Narciso Sánchez Morales, Justo Guedeja-Marrón y Miguel Valdivieso.

Nuestra más sincera gratitud.

IMPRESIONES DE UN ESTUDIANTE EN FRANCIA

(Dedicado a mis compañeros de 6.º)

¿No habéis soñado nunca con vivir en el extranjero? Yo sí; lo había soñado alguna vez, como también hacer un largo viaje en avión y tantas otras ilusiones que nos hicimos.

Pues bien, terminado 3.º de Bachiller, se me presentó la ocasión. Mi familia se trasladó a Saint-Gaudens (Haute Garonne), y, como es natural, yo me fui también. Nuestra estancia allí era para dos años, y yo tenía que seguir estudiando. Allí no había nadie que supiese dar clase en español, para poder seguir yo 4.º curso de Bachiller español, y, por otro lado, era necesario aprender francés rápidamente. ¿Por qué? ¡Qué desilusión! Yo creía que sabía algo de francés. Sí, en realidad sabía la gramática y mucho vocabulario, pero de esto a entenderme allí había un abismo: yo ponía toda la atención, me esforzaba; pero no había manera, no entendía casi nada y aquello no me hacía gracia ninguna.

Mi padre, hombre práctico, me dijo: «Trás oficial al Instituto; y verás qué pronto aprendes el idioma». «Sí, pero ¿y cuarto español?», le dije yo. «Eso lo haces en casa, en los ratos libres; pediremos a España los libros y harás el curso libre». ¿Qué os parece el panorama?

Aquí empiezan mis apuros. No quiero recordar el primer día en que fui como oficial al Lycée Mixte de Saint-Gaudens. Aquello se me caía encima, sin conocer a nadie, sin entender lo que decían y todo tan distinto a nuestro Instituto y a nuestros métodos. ¡Qué ganas sentí de venirme!

Voy a explicaros cómo funciona aquel Instituto. Lo primero es que allí se llaman los cursos al contrario que aquí, o sea, que a lo que nosotros llamamos 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, ellos llaman respectivamente, 6.º, 5.º, 4.º, 3.º, 2.º, 1.º, de modo que, si nos dicen que un chico de 10 años estudia 6.º en Francia, es como si se di-

jera que estudia 1.º en España. Yo, como no sabía el idioma y tenía muchas dificultades en todo, me matriculé en 5.º, y menos mal que en aquel curso teníamos Español. Esta fue mi salvación; allí era yo el primero, e incluso el profesor (que era francés) me hacía consultas algunas veces; los compañeros me pedían que les hablara y les contara cosas de España, y así, enseñándoles español, iba aprendiendo francés y poco a poco fui rompiendo a hablar su lengua, lo mismo que hace un niño en sus primeros años. Como los números son internacionales y yo en España iba un curso más adelantado, en Matemáticas era el primero y nuestro profesor (de raza negra) me ayudó mucho. Teníamos un diario de clase, pero la nota máxima era 20 y la mínima 0. Ya supondréis que mis notas al principio eran un desastre. En efecto, tenía 20 en Español y de 15 a 20 en Matemáticas (porque no había que escribir en francés ni hablar mucho), pero en las demás lo pasé mal hasta ponerme un poco a nivel.

En aquel Instituto estudiábamos juntos chicos y chicas, pero de muy diferentes edades. Aquí en un curso somos casi todos de la misma edad; allí estudiaban conmigo chicos y chicas mucho mayores que yo.

El estudiante francés, por regla general, viste mal; van a clase de cualquier manera y nadie se preocupa de nadie. Son educados y muy buenos compañeros.

Así como aquí hay Ciencias y Letras, allí clasifican el Bachillerato en Clásicas y Modernas, y cada uno puede elegir a partir de primero lo que más le guste.

En 4.º llevábamos las siguientes asignaturas: Geografía (sólo Europa), Ciencias Naturales (Geología), Historia (Edad Media), Inglés, Gramática, Literatura (autores franceses), Espa-

ñol, Matemáticas, Gimnasia, Música y Canto.

Las asignaturas allí son más simples, o sea, en Literatura pasan un curso con tres o cuatro autores; en Historia un año sólo con la Edad Media; Latín se estudia todos los años, y desde la escuela empiezan con las declinaciones, y todos, en general, saben mucho Latín. Son obligatorias las clases de Música y Canto.

Entrábamos a clase a las ocho menos cuarto de la mañana, y aquella puerta del Instituto era un enorme aparcamiento de motos, bicicletas y coches. En Saint Gaudens hay calles en que crece la hierba en las aceras, porque nadie circula por ellas. Las distancias son largas en realidad; pero, aunque vivan al lado del Instituto, nadie sabe ir, si no va subido en algo. Tanto es así, que a las doce en punto, cuando toca la sirena de la Mairie (Ayuntamiento), todos dejan el trabajo y el Instituto termina sus clases: se hace imposible el tráfico, por la cantidad de vehículos que hay por las calles, y en las puertas de Colegios e Institutos siempre hay un gendarme para evitar accidentes.

La entrada por la tarde era a las dos menos cuarto y terminábamos a las cinco.

Terminé 5.º faltando mes y medio, porque tuve que venir a examinarme de 4.º y Reválida Elemental de nuestro plan español. Al año siguiente hice 4.º (Modernas), y este curso fue más normal, porque ya dominaba el francés, y no tuve tantas dificultades.

En resumen, queridos compañeros, ha sido una buena experiencia. Estoy contento de haber tenido la oportunidad de vivir todo esto y guardo un grato recuerdo de algunos compañeros franceses. Pero, claro está, al volver a este querido Instituto, me siento como si volviese a casa.

Vicente Roger

Entrevista con Rocío Durcal

Dos horas esperando. Nerviosas. Somos novatas en estas lides y no sabemos cómo nos recibirá Rocío.

Hasta ahora lo que sabemos de ella es que tiene mucha popularidad en Cuenca. ¡Hay que ver cómo estaba el cine! La llegada es un verdadero lío: empujones, pisotones... de todo; y nosotras pegadas a Rocío, aguantando viento y marea. Al fin nos metieron en la taquilla, donde nosotras solas con Rocío y Luis Sanz, pudimos tener con ella la siguiente entrevista:

—Nuestra primera pregunta, como estudiantes, es: ¿estudias, Rocío?

—Sí; tengo que estudiar, y bastante más que vosotras, pues los guiones también llevan su trabajo.

—¿Tu aparición en el cine fue algo imprevisto o tenías vocación? ¿Quién te descubrió?

—He tenido siempre vocación. Me gustaba mucho el cine. Fue Luis Sanz quien me descubrió en un programa de T. V. E.

—Todas las chicas de nuestra edad sueñan con ser artistas; tú lo has logrado, pero... ¿es realmente la vida del cine tan hermosa como parece?

—No, no es tan encantadora como creéis vosotras. Hace falta mucho sacrificio.

—Ahora nos traes «Canción de Juventud»; esperamos «Dña. Rocío de la Mancha». ¿Ruedas alguna actualmente?

—No; pero me están preparando una para marzo aproximadamente.

Ahora vienen las preguntas de música.

—¿Te gusta la música clásica?

—Me gusta toda la música buena.

—¿Cuál es tu canción preferida?

—Tengo varias; me gustan sobre todo las de Algueró.

—¿Te gusta el «Twist»? ¿Cómo va el «Madison»?

—¡Claro! El «Madison» también, pero es un poco líoso.

—¿Te gusta verte en la pantalla?

—¡Naturalmente!

—¿Te consideras, a pesar de tu popularidad, una chica sencilla, como nosotras?

—Pues... yo creo que sí. (No lo cree sólo ella; nosotras también. Es sencilla, simpática. ¡Estupenda!)

—Como chica de 17 años, tendrás entre los astros del cine tus favoritos. ¿Cuáles son?

—Pues... (No afirma nada concreto; es muy prudente).

—Rocío, ¿quieres añadir algo para tus amigos del Instituto?

—Que estoy encantada de tener tantos amigos y que me gustaría conocerlos a todos personalmente.

—Finalmente, danos tu dirección, para que todos tus admiradores conqueses puedan escribirte.

—Bravo Murillo, núm. 7. Madrid.



LA TABLA Y LAS OLAS

PRIMER PREMIO CONCURSO COLEGIO MENOR «ALONSO DE OJEDA»

Eran olas gigantescas coronadas por millares de burbujas, resultado de una tempestad, y era una madre aferrada a la única tabla de salvación que le quedaba. Esa tabla era su hijo y ese hijo —único recuerdo feliz del matrimonio—, pugnaba por soltarse de sus manos... y no quería que ella se ahogase, pero las olas de las llamadas divinas le tiraban en dirección contraria a las fuerzas de la madre. Ella no se resignaba a perderlo, y el hijo no quería dejarla, la madre se ahogaba y... Dios lo llamaba. El quería dejarla, pero también quedarse; no se resignaba a taparle los ojos a Dios con el enorme cariño a la madre, y, por otra parte, no quería que se ahogase, al quitarle la tabla salvadora —único recuerdo feliz del matrimonio—, aquella que podía llevarla feliz, alegre, soportando los temporales de la vida, hacia el abismo de la muerte.

La tabla —fruto perenne del árbol— no quería separarse de aquel tronco que era su madre, y aquella madre no quería dejar sola la tabla, la tabla que era su hijo.

Quería llegar al abismo con él, aunque luego tuviese que dejarlo en la línea

que separa el día de la noche, la vida de la muerte.

Las citadas olas —llamadas divinas que rebotaban en las paredes ardientes del corazón del hijo—, eran cada vez más fuertes y sus embates más convincentes. «Dios me llama, sí, me llama ese mar en que flota el mundo, sumergiéndose a veces en un abismo de peligrosa ignorancia, un abismo que devora millares de personas que mueren a diario en el pecado».

Y, en medio de aquellos pensamientos, se dormía noche tras noche, y siempre soñaba con Dios, con su árbol —con el árbol que era su madre—, con sus negros, sus malayos y sus chinos, que le esperan anhelantes.

Ellos no podían esperar, porque la vida no les esperaba a ellos.

Millares morían día tras día en pecado, y él quería haber parado su reloj, para que con esto parase la vida del mundo, y sólo la suya, ¡su vida!, continuase adelante.

Unas veces un negrito le miraba, mientras braceaba en la corriente engañosa del pecado, y esperaba que él fuese; ¡él!... a sacarlo con sólo su palabra aprendida del Señor: «levántate y anda...».

Entre aquéllos y él se movía un río de impetuosa corriente: ellos no podían subir por las olas encrespadas; él si podía bajar, nadando a favor de la corriente... Cuando lo iba a intentar, sólo un obstáculo se interponía en medio de la corriente —un tronco atravesado— y ese tronco era su madre, su origen: estaba hecho de su misma madera; y él era una tabla de salvación para su madre, que fluctuaba en las olas de las llamadas divinas.

Ellos le miraban contristados y su número aumentaba de día en día, pero de hora en hora aumentaba el grosor de aquel tronco —su origen—, y las olas violentas se abrían y chocaban, coronándose de espuma.

Sólo una tormenta, un rayo mandado por el Señor, podía acabar aquello, carbonizando y destruyendo el tronco —su madre. Y un día el rayo cayó, y el abismo de los ojos entreabiertos, de los labios cárdenos, se abrió para su madre.

Era libre, y se arrojó al agua. Se dejó guiar por las olas de las llamadas divinas. Sus negros saltaban de alegría.

Su entusiasmo cicatrizaba la herida de la muerte de la

madre como un bálsamo sanador.

Y poco a poco se acercó a ellos; veía que la tierra en que estaban se movía a derecha e izquierda, pero no, el que danzaba entre las olas era él.

Sólo oía una palabra de sus labios —tantas veces la dijeron, añorando!—: ¡misioneros... sacerdotes...! Aquella palabra le sabía a heroísmo y a eternidad.

Allí abrazó a sus negros, pero más lejos quedaban otros y tenía que ir.

Con la concha del bautismo fue derramando el agua.

.....

Y era una vez un misionero que poco a poco se fue gastando. Miles de negros por él bautizados le miraban alejarse, más pesados si cabe que cuando le vieron indeciso.

El misionero se alejó, se alejó tanto, que pasó la línea negra que separa la vida de la muerte, la noche del día. Los negros ya habían vuelto la cabeza, pues allá en el horizonte se veía otro hombre dispuesto a lanzarse a las aguas de las llamadas divinas.

Horacio Antón Alvarez
5.º A Letras

LA MUERTE TENIA LA CARA RAYADA

VIDA Y MUERTE DE JOSE ANTONIO EN LA CARCEL EN 3 ESTAMPAS

1.ª Cielo, estrellas y luz... pero ¡sin rayas!

Aquel preso de la última celda no era como los demás; había sido trasladado a aquella cárcel el 5 de Junio de 1936.

Ya hacía días que estaba allí, pero era muy distinto a todos. A aquél de la 2.ª celda, que, acobardado como un niño pequeño ante la idea de una muerte cierta y repentina, creía estar en todo momento con un fusil apuntándole a la nuca.

Ni tampoco era como el de la 1.ª celda. Cansado éste de dormir por el día, para no verse ante la realidad de la vida, permanecía noches enteras mirando a un solo rincón de la celda, con el rostro descompuesto, la cabeza entre las manos, con el corazón palpitando en la yema de los dedos, y los ojos desmesuradamente abiertos por el miedo a lo desconocido de la muerte.

Sin embargo, era cierto que todos, incluso ése tan distinto, estaban gustando en vida el sabor de la muerte, y... ¡era amargol!

Ante ellos: una cortina de humo; no sabían lo que había detrás, pero pronto esa cortina iba a disiparse y de nada les serviría cerrar los ojos para no ver lo que había detrás, por muy horrible que fuese.

Ante ellos quedaría desnuda —sin amparo de felices mentiras soñadas— la realidad de sus destinos.

Aquellos hombres y aquel hombre, si querían ver el cielo, si querían seguir con su vista el vuelo fugaz de una golondrina de pecho plateado —destellos del sol de verano—, aquello aparecía recortado en el pequeño marco del ventanuco de su celda y, aun dentro de él, dividido en porciones por aquellas rayas—rejas gruesas de hierro—, como si las estrellas que veían, o el vientre plateado de aquellas golondrinas cabriolando en las ramas del árbol del espacio, necesitasen estar así divididas en cuadrillos para ser vistas mejor.

Si se echaban en los catres —cansados de vivir muriendo—, hasta la pequeña pantalla de leche que la lu-

na dibujaba enfrente del ventanuco, estaba dividida en porciones por aquellas rayas... ¡siempre las rayas—rejas enemigas!

Ellos hubieran querido verlo todo, cielo, luz, plata de golondrina cabriolando y luna... ¡todol... pero sin rayas.

Para ellos, la muerte que les esperaba tenía la cara rayada...

Sólo Dios sabe lo que esas rayas y José Antonio se decían, cuando por las noches, pegado a ellas, permanecía horas y horas mirando las estrellas y rezando con los ojos...

2.ª Heroísmo y Dios.

Miraba tranquilo por la ventana; su vista quería traspasar las nubes, atravesar la tupida red de rayos de sol que en haces brillantes venían a él, para no ver a Dios por sus efectos, al sol por sus rayos, y, siguiendo el camino de aquellas ideas, llegar al lugar de donde habían llegado.

Y miraba hacia Dios, y a través de esas miradas le llegaban los pensamientos, y cuando éstos no venían, tenía por lo menos un consuelo en aquellas palabras aprendidas del Señor: «Paz en la tierra a los hombres...»; y quizás más frecuentemente su ánimo se confortaba recordando: «Perdónalos, Señor, porque no saben lo que hacen».

De pronto miraba hacia dentro, a la celda, y sus ojos sólo veían muchos, muchos discos luminosos sobre la humedad y el moho verdoso de las piedras y el hierro.

Allí estaba el Sol, obra de Dios, en sus círculos de oro y sus rayos. ¡No estaba abandonado...!

Y era entonces cuando ese heroico atleta de España —atleta en el deporte de defenderla— cogía la pluma y en un papel amarillento escribía los rayos de sol y las ideas de Dios... escribía...

3.ª Plomo, sangre y Dios más cerca.

Pero un día en que hasta el preso de la 2.ª celda y aquel otro de la 1.ª estaban tranquilos, llegó a la cárcel la muerte.

Con ella entró por el sórdido co-

redor un pelotón de soldados con la bayoneta calada en el fusil. No se trataba de relevar a la guardia, ni de aumentarla; era un pelotón de ejecución. José Antonio vio —lo dijo a las rayas de su celda—, debajo de cada uno de sus cascos, la máscara de la muerte.

No gritó, ni se alarmó. Para eso Dios había estado con él el día anterior, cuando escribió: «Sentenciado ayer a muerte...», y ahora Dios le seguiría, iría pegado a él como una sombra, y, cuando el plomo hiriera su cuerpo, El lo mantendría en alto y su alma seguiría impertérrita.

Paso firme en medio del pelotón encaminándose al patio —una golondrina se había parado en su reja— y cuando se vio ante las cinco negras bocas de los fusiles —garras ocultas de la muerte—, ni un músculo de su cara se contrajo, ni parpadeó una vez; una leve sonrisa se perfiló en sus labios: era el último beso que José Antonio daba a la muerte, tragando toda su amargura.

Rechazó seguro, pero no altivo, el pañuelo que le serviría de disfraz ante la muerte.

Quería verla cara a cara y escupirle al rostro, despreciándola.

Cuando aquellas balas dibujaron un círculo de sangre alrededor de su corazón, paralizándolo, un ¡viva España! vibró en el aire... Era el último agravio a la muerte y al alma de sus enemigos —negra como las bocas de sus fusiles.

Pero todavía tuvo fuerzas para pensar —viendo cabriolar un trozo de plata de golondrina—: «Perdónalos, Señor, porque no saben... lo que... hacen».

Había muerto el hombre excepcional, el único que se atrevió a mirar de frente a la muerte.

Quizás nadie después de él haya hablado tanto y de modo tan sublime con una reja de hierro, con un trozo de plata de golondrina, con unas estrellas y con un Sol.

Horacio Antón Alvarez
5.º curso

Alumnos oficiales mejor calificados en las Reválidas de 1962

REVALIDA DE GRADO SUPERIOR

- Federico Sanz Díaz.—Matrícula de Honor.
- Luz Olalla Montalbo.—Matrícula de Honor.
- Antonia Fernández Gallego.—Sobresaliente.
- Josefina Triguero Agudo.—Sobresaliente.
- Francisco Uviedo Tejeda.—Sobresaliente.

REVALIDA DE GRADO ELEMENTAL

- Socorro Melero Penares.—Matrícula de Honor.
- Casimiro Redondo Córdoba.—Matrícula de Honor.
- Julio Carabaña Morales.—Matrícula de Honor.



Luz Olalla Montalbo (Letras)



M.ª Luz Picazo García (Ciencias)

PREMIO «AGUIRRE»

El premio «Aguirre», que el Excmo. Ayuntamiento de Cuenca otorga anualmente por oposición entre alumnos que han obtenido el título de Bachiller Superior, ha sido concedido el último curso a Luz Olalla Montalbo (Letras) y M.ª Luz Picazo García (Ciencias).

Yo he nacido para no tener nada.

Dejadme mi sendero.

Mi riqueza se posa allá dentro del alma,
y está hecha de sueños, de miradas y cánticos.

Esas pequeñas cosas que a nadie dicen nada
son la inmensa fortuna que guardo en mi memoria:
el sol, amaneceres, crepúsculos y «hoces».

Y el libro fabuloso de este sentir yo misma
que cien veces me escuece tocando lo sublime.

Y saberme tan simple, tan sin composiciones:
con dolores y gozos como toda la gente.

Y con abrasadores abandonos y ausencias.

Es decir: tanto oro que no entra en los bancos.

Os lo digo: yo he nacido para no tener nada.

Los caminos extraños apenas conocidos y los días terribles

en que algo te está ahogando... ¡son cosas tan pequeñas!...

Ciertamente: dejadme mi sendero.

Yo he nacido para no tener nada.

PILAR TOLOSA.

PARODIA CALDERONIANA DEL ESTUDIANTE HOLGAZAN

Nace el pájaro, y errante,
libre de aula y postigo,
se pasa sin más abrigo
que las hojas vacilantes;
siendo su vida «volante»,
siempre en busca del azar,
no hace más que reposar,
sin dar golpe tan siquiera.

Yo, que tengo más sesera,
¿por qué voy a trabajar?

Brota del huevo el polluelo,
y ya goza a su albedrío
en invierno y en estío
de lo que produce el suelo.

Es constante su consuelo
de que lo van a cebar,
sin tenerse que esforzar
ni molestar en pedir.

¿Y yo voy a permitir
el tener que trabajar?

¿Qué me dicen del ratón,
siempre al olfato del queso,
recreándose en excesos
de patizambo glotón?

Sólo el gato es mascarón,
que le crea malestar,
del que procura salvar
su bigotuda cabeza.

¿Y yo, con mayor pereza,
tengo, pues, que trabajar?

El águila majestuosa
que en las alturas otea
a la presa que olfatea
para zampársela hermosa,
tiene altívez de diosa,
y no se quiere cansar.

¿Y yo que vuelo más alto,
y ya casi a Marte salto,
tengo, pues, que trabajar?

M.^a Teresa Segovia
5.º curso

(Viene de la página 27)

LAS HOJAS VERDES DEL VERANO

(Conclusión)

y piel rojiza, como los indios. Allí of
por última vez «Las hojas verdes del ve-
rano», pero ya moría la estación estival.
Cruzábamos el puente internacional a
las pocas horas. Las vacaciones, práctic-
amente, terminaban. Y cerraba el blok
de anotaciones veraniegas este párrafo:

«Queda la fiebre que prende el recuer-
do. Las hojas subidas encienden el cielo
Por un agujero se ven los colores de un
viejo verano de pasión y sin olvido: ju-
ventud alegre que puebla el verano.

Fórgase entre el manto del barbecho
la sustancia que formará mañana la
vida».

Caen ya las hojas. Véase en ellas el
cliché ya revelado:

Ya se borra el barniz de las hojas
verdes.

Francisco Pérez López
(Ex alumno del Centro)

ESTRENANDO BACHILLERATO

Aproximadamente, a los diez años estamos en la edad de estrenar bachillerato. Hay ilusión y curiosidad en los ojos de los niños. Hay una esperanza de cosas importantes, una inteligencia despierta que quiere satisfacerse, hay seis años por delante, una vida, unas ambiciones.

Los padres sienten un tanto el miedo de que ese mundo nuevo al que se han asomado por primera vez sus hijos, y a la vez unos miles de niños, sea menos maravilloso de lo que podría ser. Quizá a alguno le parezca un desatino calificar de «maravillosos» unos años dedicados al estudio; pero yo no me arrepiento, porque es una aventura digna de vivirse este conocer cosas, este ver desarrollarse una inteligencia y formarse un carácter bajo una buena dirección.

Lo primero que sienten los niños al pasar de la enseñanza primaria a la media, es un gran desconcierto. Se pierden entre un mar de libros, un mar de horas, un mar de profesores. Su enciclopedia se ha transformado en varios libros de texto, y la mañana y la tarde se han convertido en unidades didácticas de setenta y cinco minutos para cada una de las asignaturas.

Las lecciones se presentan a veces frías, con la frialdad de las letras de molde, a la que la voz cálida del profesor da vida; pero cuando llega la hora de preguntar, hay temor en los labios que responden.

El descontento puede llevar a los niños a aprender las mil pillerías de los malos estudiantes: miradas de reojo al

libro abierto en los exámenes, indisciplina solapada, holgazanería. Otros se sentirán impotentes y la desconfianza en sí mismos aumentará cada vez que se encuentren con una lección imposible de entender. Sin embargo, los voluntariosos se empeñarán en vencer aquel obstáculo que se les presenta, estudiarán sin descanso, y si bien los teoremas y postulados les suenan a chino, acabarán aprendiendo todo lo que se les ponga por delante.

Los que saldrán triunfadores son los bien dotados y laboriosos. Estos alumnos son los que se ganan las simpatías de los profesores, porque tienen capacidad para seguirles.

Los padres de los niños tienen que vigilar de cerca sus primeros días en el Instituto, pues es preciso oír atentamente sus impresiones, para saber cómo le van cayendo los distintos profesores de cada asignatura. Si el niño, al hablar de uno de ellos, termina así: «dicen que es un hueso», es bueno aclararle que es beneficioso que los profesores exijan, y hacerle ver que, gracias a estos catedráticos, aprenderán satisfactoriamente una materia determinada que luego le reportará grandes éxitos en la vida.

Es preciso que los padres tengan en cuenta todo esto, si quieren ayudarlos en la dura tarea que para ellos empieza.

María Luz Pérez Herráiz
6.º curso

«LAS HOJAS VERDES DEL VERANO»

El curso último pasó y quedó archivado en el tiempo, esa extraña magnitud que se desliza y no se detiene. Nunca somos conscientes del presente, mientras que a menudo la imaginación se evade hacia lo que ha de venir o el pasado. Y quedó aquel curso, como digo, en el desván del tiempo, y unos conocimientos ocupan un lugar en la masa vital del cerebro. Y lo que no falla cada año es el nuevo ideal: año nuevo, ideal nuevo.

Tras la alegre primavera, que remueve la sangre y trae felicidad, llegan los pantalones de vaquero, el famoso «niqui», que ayuda a exhibir a los estudiantes sus escasos vestigios de gimnasia, y un poco de «rok and roll», sin descuidar las matemáticas, química, latín y griego, pero a veces con una inapetencia que no ejemplarizó Descartes precisamente.

Las vacaciones se pasan o dentro o fuera, pero como música de fondo «Las hojas verdes», o, mejor dicho, «The green leaves of summer». Canta un joven campesino las alegrías veraniegas: «El momento de recoger y de sembrar las hojas verdes del verano está llamando a casa...» Lo he oído aquí, e igual en París, junto al perezoso Seine. La palanca que mueve los sentimientos populares de todos los países, hoy, por un milagro de la publicidad, es la misma aquí y más allá. Recuerdo que en una sala de espera en la estación de Bordeaux, seis o siete chicos y chicas americanos cantaban ritmos en inglés a los compases de una guitarra eléctrica, rit-

mos modernos conocidos como «Las hojas verdes» de Dimitri Tiomkin. Y no lejos de allí sucedía lo casi inverosímil: en las arenas sounstonianas un torero conuense llevaba el valor allá y levantaba a los franceses antes de abrazarnos. No mucho después llegábamos a París con paso veloz, atravesando el jardín de Francia del meridión al septentrión, el campo sembrado de «campings» verdes, rojos, azules, mostrando su depósito de agua central, sus mesitas, tocadiscos y, en fin, su ambiente sano y campesino. Hacían gracia los grandes macutos de los jóvenes «campistas», que suben y se apean en las estaciones, y con ellos no pueden a veces pasar por las puertas. Y pese a las favorables condiciones de andenes y salas, «¡oh, quel embouteillement!» Los despachos de «Renseignements» están llenos de problemáticos viajeros, que a veces salen sin la información requerida, dado que aquellos señores que hay en el despacho no tienen un almacén de guías, ni tienen obligación de saberlo todo, ni son políglotas.

Y París es el mismo de siempre: mucho arte hay allí por un precio irrisorio. La vuelta fue más agradable que la ida, porque la vida de Francia estaba más en el sur que en el norte y el paso por la costa vasca dejó un grato recuerdo. No se permite en esta bella región promover cambios estructurales que alteren el tipismo existente. Y junto a unos edificios bajitos y tradicionales sería de gollarlos el construir una casa de seis u

ocho pisos. Pasando Bayonne, que ya nada percibe del ambiente y lengua vasca, llegaba a Biarritz. En su casino costareño Juliette Greco languidecía al cantar, mientras dos negros golpeaban frenéticos los timbales, mirando en lontananza, cuando ya el sol bajaba tras el mar y los bañistas volvían a las cabinas. Sain Jean de Luz es la tranquilidad paradisíaca del «Paradis Lost», pero en el mundo de hoy. Queda por último en el pensamiento la fiesta de Hendaye con su interminable romería hasta el célebre casino y sus bailes regionales, que no están reñidos con nuestro país, ya que los intérpretes son iruneses. Francia protege el tipismo, pero la tradición regional hay que buscarla más en España que en el país vecino. Aparte del monumento reciente construido en Hendaye a la memoria de Pierre Loti, el autor de Madama Crisantema, y de algunas obras en vasco, está el monumento a los caídos en las dos últimas guerras, según reza, «por la barbarie alemana», párrafo éste desagradable, escrito cuando las relaciones políticas entre ambos países eran malas y cuando occidente no estaba unido fraternalmente como hoy. Y recuerdo que el último día, después de ver «Aimez vous Brahms» en el «Varietés», entrábamos a un café a escuchar el ritmo eufórico y desenfrenado del «Crescendo» en una máquina tragafrancos, a la cual no dejaban descanso los veraneantes, la mayoría con pantaloncitos,

(Pasa a la pág. 26)

≡ LA CANCIÓN DE CUENCA ≡

Canta Cuenca a sus ríos que la abrazan,
al encaje de piedras de sus rocas,
al murmullo de chopos que la cercan,
a los cerros guardianes que la adoran.

Canta Cuenca a sus hoces atrevidas,
a sus fuentes cual nido del Edén,
a la yedra que crece por mirarla,
a la simpar entraña de su ser.

A sus casas, con grietas, del Medievo,
a sus calles que huelen a romance,
que al perderse en las curvas que se empujan
se aproximan al Cielo por besarle.

A sus templos con huellas del pasado,
que guardan las estampas de otros días,
cuando la fe llenaba corazones,
cuando era la fe flores con espinas.

Canta Cuenca noblezas castellanas,
vividitas tras los muros enmohecidos
de lo que antes fue pompa y hoy es ruina,
de lo que antes fue vida y hoy olvido.

Al aire con aromas de resina,
a la luz que juega entre sus jardines,
a las aves que alegran sus mañanas,
al agua que retrata sus perfiles.

Pero cantá mejor, con voz más fuerte,
a la anchura de amor que hay en su alma,
a la gracia que Dios puso en su vida,
a los destellos de su luz mariana.

Y canta, como nadie, a la Señora,
su patrona, la Virgen de la Luz.

Y también el dolor de las Angustias
de la Virgen llorosa ante la Cruz.

Y desgrana en plegaria sus amores
en la Santa Semana de Pasión,
esparciendo en el mundo los latidos
con que sigue los pasos del Señor.

Por eso esta ciudad está elevada:
para obligar a todos a mirar
hacia el Cielo, que es meta del humano,
donde empieza la voz de la verdad.

Y del balcón colgado de sus rocas,
contemplando su lindo pedestal,
levanta Cuenca hasta Dios su mirada,
y transforma en rezo su hondo cantar.

M.^a Teresa Segovia
5.º curso

POEMA DEL AMOR

*Amo las cabañas en medio de los bosques,
donde arden en invierno fuertes troncos de encinas chispeantes.*

*Amo el silencio tempestuoso, escuchado detrás de un cristal
en mi casa de monte.*

*Amo la luz negra que destilar sus paredes
y las hachas y sierras colgadas en sus muros.*

*Amo el descubrimiento de un camino que hicieron las gacelas
una noche de luna cualquiera.*

*Y amo el viento; el viento que sube a las montañas
los murmullos del llano.*

Amo mi soledad incomprendida de escopeta y de piñano.

*Amo los troncos nuevos y los viejos. Los que son un arbusto
y los que gritan púas que hicieron leñadores; ésos descuartizados
que rezuman la savia como sangre amarilla regalada aún encima.*

*Amo las nieblas frías de los amaneceres y el romperse la niebla
a mediodía.*

*Y amo el sol que calienta en las chicharras
indolentes deseos de alboroto.*

Amo el grito a solas entre pinos y diciendo palabras inventadas.

*Y amo decir: «Yáveh», alargando la e final dos veces,
cuando ya no sé bien qué cosa es cada y empiezo a sentir miedo de la noche.*

*Amo extasiarme yo, allí sola,
y perder el sentido, atardeciendo.*

*Amo, así, pues, furiosamente, mis montañas
con sus pinos, sus sombras, sus silencios.*

Te amo a Ti,

en cada hora,

y en todo eso.

PILAR TOLOSA.

El Concilio Vaticano II

El día 25 de enero de 1959, durante la ceremonia que se celebraba en la Basílica Paulina de Roma, el Papa reinante anunció la celebración de un Concilio Universal. La noticia comenzó a difundirse por la prensa mundial. El orbe católico se conmovió. Tres años de estudio han hecho realidad lo que era sólo noticia. En la mañana del 11 de octubre todas las campanas del mundo católico anunciaban la apertura de la Solemne Ceremonia. La cámara de Televisión nos ha dado el espectáculo de grandeza y belleza más grande de todos los siglos. 2.948 Padres Conciliares, de seis en fondo, formaban el Sacro Cortejo. Obispos de color, de diversos ritos y edad, avanzaron lentamente, durante tres cuartos de hora, desde «il Portone di bronzo», Plaza de San Pedro, para entrar en la Basílica Vaticana, sede del Concilio Euménico Vaticano II. Desde esta mañana de octubre la Cristiandad está en Concilio.

¿Qué es un Concilio?

Nadie mejor que los Rvdmos. Metropolitanos españoles nos pueden contestar a esta pregunta. «Un Concilio, dicen, si lo consideramos en su aspecto más exterior y jurídico, es la Asamblea de los obispos de todo el orbe católico, convocado por el Romano Pontífice, para deliberar y resolver los asuntos de la Iglesia universal bajo la presidencia personal o delegada del mismo Romano Pontífice y con su aprobación. Pero, para entenderlo en toda su realidad, es necesaria una consideración más profunda, que nos haga ver en un Concilio Euménico la expresión sensible de la vitalidad de la Iglesia, es decir, de la unidad, de la catolicidad, de la santidad y de la apostolicidad, que son notas características del Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia». Y abundando en este segundo aspecto el Episcopado holandés dice: «El Concilio es como un Sacramento: signo sagrado de la acción del Espíritu Santo en el magisterio y la dirección pastoral de la Iglesia».

FINALIDAD DEL CONCILIO

Infinidad de discursos del Papa y de todos los obispos del mundo podríamos traer aquí para ilustrar este punto. Por su claridad cito la declaración colectiva de los Obispos del Canadá: «No es sólo este o aquel punto de doctrina lo que se trata de precisar. En nuestros días, es toda la concepción de la vida la que está en juego.



Su Santidad el Papa Juan XXIII, bajo cuyo pontificado el Concilio Vaticano II ha comenzado

No es solamente un error al que hay que combatir, sino al mal mismo del pensamiento, los desvíos del espíritu humano, que ha perdido el sentido del destino sobrenatural del hombre. Es la ignorancia de la verdad, es el rechazar la verdad, despreciarla, la averción respecto de lo verdadero. Trátese entonces para la Iglesia de definir de una manera precisa cuáles son las aptitudes y cuáles los medios que han de emplearse para hacer que los principios cristianos penetren en la vida de los hombres, en todos sus aspectos: familiar, cívico, económico, político y social». Y en el discurso de apertura, el Pontífice se expresa así:

«Nuestro deber no es sólo custodiar este tesoro precioso como si únicamente nos ocupásemos de la antigüedad, sino también dedicarnos con voluntad diligente, sin temores, a la labor que exige nuestro tiempo, prosiguiendo el camino que la Iglesia recorre desde hace veinte siglos». Y un poco más adelante: «El espíritu cristiano, católico y apostólico de todos espera que se dé un paso adelante hacia una penetración doctrinal y una formación de las conciencias que estén en correspondencia más perfecta con la fidelidad de la auténtica doctrina, estudiando ésta y exponiéndola en conformidad con

(Sigue en la página 32)

Por JUAN MORAN

Creo que muchas veces debemos apartarnos del camino trillado de nuestras ocupaciones habituales, y divagar para sustraernos al adocenamiento y la rutina de las tareas cotidianas. Las profesiones exigen y dan formación general y preparación especial, pero deforman y embotan al profesional que no se cuida de renovar constantemente su cultivo, y de tomarse, también constantemente, vacaciones de su tiranía. Dejemos, pues, lo pedagógico, lo escolar, lo docente, las reformas, correcciones y proyectos, la obsesión, el interés de todas horas, e intentemos única y simplemente conversar con los alumnos del Instituto de Cuenca, amigos míos, los actuales, aunque, por desgracia, no los haya conocido.

I

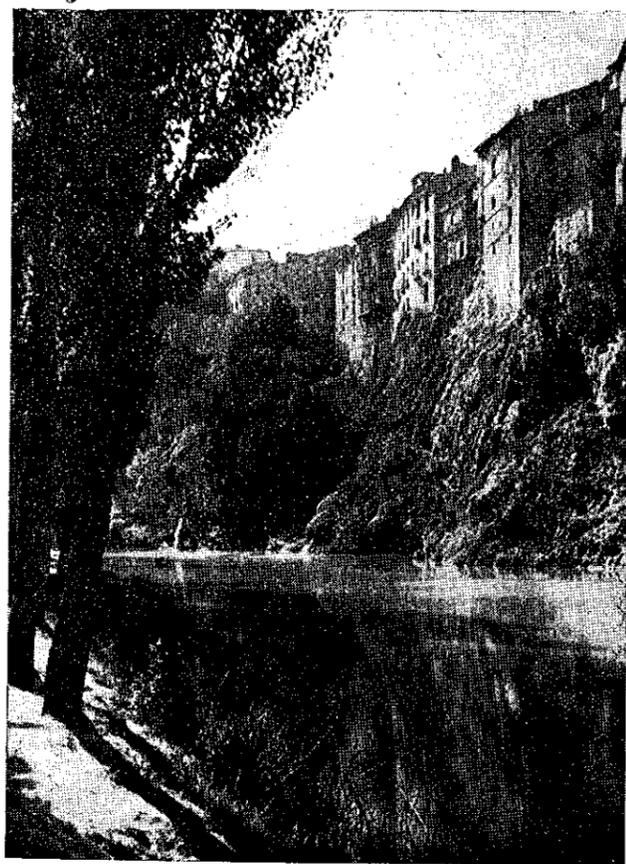
Es para mí una satisfacción comprobar la creciente buena marcha del Centro, siempre modelo, y colaborar en las páginas de su revista, como en los días de mi estancia en Cuenca. La diferencia de edad y de circunstancias y el antecedente de un profesorado, ya pretérito, con otras promociones no me da derecho a levantar la férula dominica ni a sentar principios o dirigir admoniciones. Sólo, si acaso, por ser de perenne actualidad, me propaso a recordáros el trivial consejo de que desde vuestros primeros pasos en el estudio atendáis, lo primero, al descubrimiento y desarrollo de vuestra personalidad intelectual. Que no renunciéis, por nada, al sagrado derecho de enjuiciar y criticar dentro de justos límites. Pero que no se os ocurra meteros a censores, impugnadores y reformadores de principios que no comprendáis y que quizá confeséis no haber nunca entendido, porque tal confesión sería índice de vuestra capacidad y fallo condenatorio de toda vuestra labor.

Mas creo que me consentiréis invocar, y no en vano, prerrogativas de afecto. No en vano, digo, porque tanto los Profesores como los alumnos del Instituto "Alfonso VIII" siguen, mejoradas, las mismas normas de convivencia que tuve la suerte de compartir con sus antecesores durante trece años inolvidables.

Cuando uno ha recogido, en larga trayectoria, suficiente cosecha de recuerdos, y, por fuerza, le ha llegado el momento de vivir de tal acopio, tiene que acudir a los recursos mejores, a los de más sustancia, los cuales, abnegados y ocultos, están prestos a responder a la llamada, para servirnos una y otra vez sin cansancio ni protesta. En achaques del sentimiento nunca se sabe dónde hallar lo mejor hasta que la nostalgia persistente lo revela. Como tampoco sabe uno dónde se encuentra su verdadera patria —chicha o grande— hasta que al final de la etapa se le representa la cinta del panorama recorrido, y en su trascurso escucha, entre todas las despedidas la que más entrañablemente suena. Entonces advertimos en qué lugar ha quedado nuestro espíritu; en qué suelo la huella más honda de nuestro paso; en qué ambiente la proyección de nuestras ilusiones; y en qué refugio la reserva de nuestro suelo, o el descanso de nuestra conformidad.

De varias maneras he dicho esto mismo otras muchas ocasiones en que hablé de Cuenca, cuando allí residía físicamente y desde que en ella no residí. No es el mal incurable de la ausencia lo que me hace reincidir; son los ecos, jamás apagados, de avisos que en plena posesión se anticipaban a la pérdida. Presentimientos cumplidos, temores confirmados y afianzamiento de convicciones apenas notadas entonces. Así es preciso situarse en

el pasado, recrearlo, hacerlo revivir, para encontrar en el presente los interlocutores capaces de participar en nuestras *manías*, o que nos capaciten para compartir las suyas. Han llegado unos tiempos —no creo que para mal— en que la relación entre profesor y alumno ya no significa, ante todo, jerarquía insalvable de más a menos, supremacía de posición y de asiento. La superioridad del magisterio tendrá que descender materialmente al nivel de los discípulos si quiere mantener la moral indispensable del suyo. Debemos aspirar hoy a que los estudiantes nos escuchen, nos estimulen, nos sigan y acepten nuestra compañía en mutua correspondencia. Entre todos hemos de formar un condiscipulado de recíprocas enseñanzas,



HOZ DEL JUCAR
y en el fondo, la curva mate de la carretera
y la glanca del río.

sin sanciones odiosas, como lo están siendo todavía las notas del Catedrático en los exámenes y el veredicto del jurado escolar en las aulas contra su juzgador. Única manera de que la disciplina deje de ser amenaza y castigo y sea lo que debe ser: convencimiento y espontaneidad.

II

Pero la divagación me extravía de mi propósito, empujándome, sin yo darme cuenta, a la ruta de costumbre, a la rutina que dije al principio. Es que la costumbre nos domina, pero aparte de eso, resulta más difícil la iniciativa de la libre divagación que el curso obligatorio del trayecto trazado. Siempre fue más peliagudo usar de la

libertad, que renunciar a ella; aquello suscita protestas ruidosas, sangrientas, más interesadas que nobres; esto, lamentaciones hipócritas. Casi podría decirse que por los complejos problemas que plantea y por los inconvenientes y funestas consecuencias de su ejercicio, la libertad parece más bien cadena y esclavitud mayor que la esclavitud misma. Como que la sola libertad digna de ese nombre y enaltecida de la persona humana no es más que obedecer a Dios. Si falla esa obediencia la libertad deja de existir, y el hombre, como dice Séneca al comienzo de su "De Vita Beata", queda envuelto en tinieblas, tan ciego para discernir el origen de la felicidad como inhábil para manejar el timón de su propio gobierno.

III

Pero ya estoy con mis amigos del Instituto conquense. Supongo que de sus menesteres intelectuales les quedará tiempo que dedicar al medio que habitan. Hablo de Cuenca: de la ciudad y de su contorno. Supongo asimismo que todos vosotros habréis notado y reconoceréis en Cuenca al enigma indescifrable de un hondo secreto; el ademán contradictorio de una actitud desahogada; una extraña atracción; una luraña simpatía; una impresión indeleble.

Yo recuerdo el laberinto en vueltas y revueltas de sus hoces propicias a la soledad, porque son ellas mismas soledad que nos sumerge desde los picachos y senderos del cerro hasta las veredas serpenteantes y los pedruscos del valle. Soledad que nos llama, nos atrae y tira de nosotros y nos lleva consigo en muda compañía.

Recuerdo la escolta otoñal de chopos medio yertos que a compás de la melancolía del crepúsculo van despojándose lentamente de sus últimas hojas mientras aletea el tañido astudizado de una campanita distante. Aquel álamo que parece surgir de la roca dejó de rizar su follaje para afilar sus lanzas.

Vuelvo a verme en las alturas, frente a la hondonaja. Esplendor arriba: diafanidad, aromas; vía de penitencia por la ladera hasta el rincón de los eremitas que convierte en piedad la fiereza, y la aspereza en domesticidad; abajo, gama de verdes en claroscuro sobre tapiz de oro viejo, y en el fondo, la curva mate de la carretera y la glanca del río. El conjunto se inflama de transparencia, se impregna de tomillo, se penetra de paz de camposanto, infunde anhelos de eternidad y escucha confidencias de ausentes queridos.

Otras veces asisto al tormento del crepúsculo, cuando agoniza desangrándose en mil angustiosos matices, hasta quedar incoloro, inerte y frío.

Y aún escucho las notas del andante de Mendelssohn, más conmovedoras, más elevadas en el radiante mediodía, ni clásico ni romántico, pero henchido de majestad y sentimiento. Y al caer la tarde me suenan todavía en el alma los arpegios y escalas de Grieg, que parecían complacerse de haber hallado aquí la sutil y lejana desolación de su tierra nórdica.

Cuenca interior y mediterránea, recogida y deslumbrante, llana, quebrada, humilde y empinada, curtida de sufrimiento, fortalecida de resignaciones, sabe de cualesquiera vicisitudes del vivir y está como desengañada y de vuelta de todas sus mudanzas. Por eso es tierra de humanismo vital, universal, apta para sentir y reflejar la existencia y la belleza en sus manifestaciones, aspectos y tonos más diversos, lo mismo placenteros que dolorosos, igual suaves que broncos, idílicos que patéticos. Glosando a un moderno poeta castellano podríamos afirmar que Cuenca "ha saltado sobre todas las alturas" y, serena en su olvido y hasta en su desdén, vive la feliz monotonía de la vida humilde y fuerte" que canta en silencio a Dios. Cuenca ensimismada y sola.

DOMUND DEL CONCILIO

El 3 de mayo próximo pasado se han cumplido cuarenta años de la publicación del motu proprio «Romanorum Pontificum», de Pío XI. Con él se constituye la jornada mundial por las misiones, llamada DOMUND. Está dirigida a consagrar un día al año al gran problema misionero. La Iglesia nos pide en este día oraciones, sacrificios y limosnas por las almas que no conocen a Cristo o por los países donde ha empezado a propagarse el Cristianismo.

Cada DOMUND tiene una meta que conseguir. Hemos vivido, en años pasados, el DOMUND de la Fe, DOMUND de la Esperanza, de la Unidad... y en este año, por expresa voluntad del Papa, recibe el nombre de «DOMUND del Concilio».

El DOMUND ha ido preparando los caminos del Señor para que en estos tiempos tan difíciles se celebre el Concilio como regalo de Dios.

Ante la celebración del Concilio se ensancha el horizonte de las misiones, cuajado de esperanzas.

Si echamos una mirada a nuestro mundo, en la hora presente, advertiremos, tanto dentro como fuera de la Iglesia, el viento de la universalidad.

La ilusión de todos los tiempos la vemos hecha carne en el Vaticano. Por el maravilloso lazo de un Concilio se unen con la misma ansiedad Obispos negros, amarillos, blancos, todos hermanos y a su vez hermanos de Cristo. Indudablemente es conmovedor. Todos unidos e inspirados por Dios saciarán el fin que tan afanosamente persigue el DOMUND.

El Concilio acaricia la idea de que toda la humanidad viva unida por la llama de la Fe y acogida en el corazón ensanchado de la Iglesia.

En mi mente aparece un cuadro maravilloso, un cuadro que realmente se está dibujando: allá, en las selvas

tropicales, una monjita tostada y curtida por el sol enseña a unos niños la Doctrina de Jesús. A los labios de los chiquillos asoma una sonrisa, muestra de felicidad, porque en sus corazones ha penetrado la llama de la Fe. ¿Cuántos habrá como ellos? Millares y millares a quienes falta lo esencial en la vida: «conocer y servir a Dios».

Estas ideas universalistas de la Iglesia son las que hemos vivido los profesores y alumnos de este Instituto.

Dos semanas antes hemos ido preparando el camino con nuestras oraciones y nuestras mejores horas de estudio, para incorporarnos a este movimiento renovador y ecuménico. Fruto práctico fue la colecta que el Sr. Director presentó en la Oficina Diocesana al Delegado Episcopal. Desde estas columnas os pido que sigamos haciendo votos por una más clara comprensión del problema misionero.

MARÍA TERESA SEGOVIA.—5.º

